REPENSAR

9 CAMBIOS DE PARADIGMA PARA ACTIVAR A LA IGLESIA

POR BRAD BRISCO

SEND Network

REPENSAR

9 CAMBIOS DE PARADIGMA PARA ACTIVAR A LA IGLESIA

POR BRAD BRISCO

SEND
INSTITUTE

CONTENIDO

1: La Necesidad de Repensar **1**

2: Repensar la Naturaleza de la Iglesia **7**
De la Iglesia Servida a la Iglesia Enviada

3: Repensar la Misión **18**
De la Misión Desencarnada a la Misión Encarnada

4: Repensar la *Missio Dei* **28**
De la Iglesia con una Misión a la Misión con una Iglesia

5: Repensar la Cultura **36**
Del un Lugar de Privilegio a la Postura de un Sirviente

6: Repensar la Vocación **43**
De las Vocaciones Seculares a los Llamados Sagrados

7: Repensar APEST **50**
De Dos a Quíntuples

8: Repensar el Liderazgo **60**
De Equipar a Algunos a Activar a Todos

9: Repensar Discipulado y Evangelismo **72**
Del Evangelismo después Discipulado al Discipulado después Evangelismo

10: Repensar Sistemas de Puntuación **92**
De las Actividades de Iglesia al Impacto en el Reino

Conclusión: Pensar a Largo Plazo, **101**
No una Solución Rápida

Lectura Sugerida **103**

Acerca del Autor **104**

Notas Finales **105**

CAPÍTULO UNO

LA NECESIDAD DE REPENSAR

Los analfabetos del siglo XXI no serán los que no puedan leer y escribir, pero aquellos que no pueden aprender, desaprender y volver a aprender.

– Alvin Toffler

Cuando se produce un cambio en la forma en que las personas se comportan, a menudo nosotros necesitamos comenzar con preguntas del "por qué" antes de considerar los asuntos prácticos del "cómo." En el libro *Comienza con Por qué*, del autor Simon Sinek se sostiene que hay dos formas principales de influenciar el comportamiento humano: puedes manipularlo o inspirarlo. Mientras la manipulación no es siempre negativa, por ejemplo, cuando un comercio baja el precio de un producto para motivar una compra, a menudo involucra el uso del temor o la presión de grupo para influir en el comportamiento. Adicionalmente, el cambio que es manipulado, por lo general es de corta duración.

El cambio inspirador, por otro lado, implica la consideración de problemas más profundos. Necesitamos hacer preguntas subyacentes sobre el "por qué." ¿Por qué percibimos las cosas de una manera en particular? ¿Por qué nos comportamos de cierta manera? Cuáles son las motivaciones o los factores inherentes que fortalecen nuestros comportamientos?

Tratando con problemas similares de cambio, el autor Ronald Heifetz, en su libro *Liderazgo Sin Respuestas Fáciles,* hace una distinción entre el cambio organizacional y el cambio cultural. Él argumenta que cambio organizacional típicamente implica reestructuración de algún tipo, junto con el uso de nuevos programas, procesos y técnicas. Un cambio cultural, sin embargo, observa el cómo crear una nueva cultura o ambiente, que a su vez requerirá un conjunto completamente nuevo de habilidades y capacidades. Relacionando los temas de estos dos libros juntos, podemos decir que el cambio cultural se trata de comenzar con el "por qué," mientras que el cambio organizacional se trata más de los problemas prácticos del "cómo."

La razón por la cual esta conversación sobre el cambio es importante, es porque la respuesta a la crisis de la iglesia en América del Norte no será encontrada haciendo cambios organizacionales. No podemos conformarnos con ajustes menores en nuestra eclesiología, o cómo hacemos iglesia. Por consiguiente, el problema está mucho más arraigado. Tenemos que observar para hacer cambios culturales. Debemos estar preparados para hacer preguntas del por qué. Los problemas de fondo son principalmente espirituales, teológicos y misionológicos. Para liderar la formación de discípulos, las iglesias de encarnación-misional que tienen una mentalidad de reproducción tendrán un profundo cambio cultural en la manera en que piensan acerca de la misión de Dios y la naturaleza de la iglesia, así como la forma en que la iglesia se involucra en esa misión en contextos locales. Debemos cambiar nuestra actitud "nunca lo hemos hecho antes de esa manera" a "hacer" lo que sea necesario."

Otra forma de enmarcar la discusión es usar el lenguaje de paradigma. La palabra "paradigma" se usa comúnmente para referirse a percepción, suposición o marco de referencia.

En el más general sentido, es simplemente la forma en que vemos el mundo, en términos de percepción, comprensión e interpretación.

Todas las organizaciones, incluyendo a la iglesia, están edificadas sobre paradigmas o suposiciones. Esto no es lo mismo que las creencias de la iglesia o sistemas teológicos. Más bien, el paradigma determina cómo piensa una organización y, por eso, actúa. Los paradigmas explican y luego guían el comportamiento. Si tratamos de reestructurar una organización pero dejamos los paradigmas originales en su lugar, nada cambiará dentro de la organización. Por lo tanto, para que el cambio real tome lugar, necesitamos experimentar un cambio de paradigma o, en la mayoría de los casos, múltiples cambios de paradigma.

Un cambio de paradigma ocurre cuando hay un cambio fundamental en una suposición subyacente. Es un cambio de una manera de pensar a otra. Hay una transformación, o una especie de metamorfosis que toma lugar. Ahora en el contexto de nuestra comprensión de la iglesia, la misión y la plantación de iglesias, hay al menos tres razones en las que necesitamos experimentar este tipo de cambio de paradigma genuino.

En primer lugar, si una persona ha sido "indoctrinada a la iglesia" durante un largo tiempo, típicamente tendrán algunas suposiciones profundamente arraigadas sobre la iglesia y la misión que no podrían ser apropiadas en un contexto posterior a la cristiandad.
A menudo, estas suposiciones deben ser desafiadas, o al menos investigadas, para asegurarse de que todavía son correctas.

En segundo lugar, el cambio cultural y, en última instancia, el cambio organizacional, no durará si no está arraigado en el pensamiento de cambio de paradigma. Sin restablecer ciertas bases teológicas que nos ayudan a "desaprender

y volver a aprender" (para hacer referencia a la cita de Alvin Toffler al inicio de este capítulo, naturalmente nos predeterminamos a hacer ajustes modestos en la manera en que operamos, en lugar de tratar los asuntos más profundos del por qué. También, creemos que estos fundamentos teológicos proporcionan un argumento más robusto y una motivación para un cambio real.

En tercer lugar, es difícil comprender completamente las prácticas en las que deberíamos involucrarnos sin primero reflexionar seriamente sobre estos cambios claves de paradigma. Por ejemplo, el capítulo 3 titulado "Repensar la Misión" habla acerca de un cambio de paradigma que permite *la* encarnación de Jesús para orientar nuestra postura hacia el contexto local.

Cuando no pasamos el tiempo adecuado considerando las implicaciones misiológicas de la encarnación de Jesús, no podremos entender completamente lo que significa encarnar nuestras vidas en un ambiente local para amar y servir a nuestros vecinos.

Una última reflexión acerca de la importancia del pensamiento paradigmático. Un adagio que habla de la importancia de considerar el cambio en una organización va de esta manera: estamos perfectamente diseñados para lograr lo que estamos logrando actualmente. Lee esto de nuevo. Estamos perfectamente diseñados para lograr lo que estamos logrando actualmente.

Si hacemos la aplicación de esta declaración a la iglesia de hoy, una de las preguntas que podríamos hacer sería: ¿estamos satisfechos con lo que estamos actualmente logrando? En otras palabras, ¿estamos satisfechos o complacidos con el impacto que la iglesia está teniendo hoy? Si somos totalmente honestos, la respuesta parecería ser un rotundo "¡No!"

El hecho es, que independientemente del marcador que una persona esté observando para juzgar la salud de la iglesia en América del Norte, en cada indicador la tendencia está en la dirección equivocada. Si estamos perfectamente diseñados para lograr

lo que la iglesia está actualmente logrando, ¿entonces no deberíamos de preguntar si hay un problema en la forma en que estamos diseñados? O al menos cuestionar si hay un problema en la forma en que entendemos la naturaleza de la iglesia y su lugar en la misión de Dios? Necesitamos reconsiderar la manera en la que pensamos sobre la plantación de iglesias? ¿Hay factores de "diseño" que necesitamos replantear para lograr los resultados que deseamos?

Las estrategias y técnicas que se ajustan a épocas anteriores de la historia de la iglesia parecen no funcionar más. Lo que necesitamos ahora es un nuevo conjunto de herramientas. Necesitamos una nueva visión de la realidad, un nuevo paradigma—un cambio fundamental en nuestro pensamiento que conduce a un cambio fundamental en nuestro comportamiento, especialmente en lo que se refiere a nuestra compresión de la iglesia, misión, discipulado, liderazgo y plantación de iglesias. ¡Que comience la jornada!

ACCIÓN

1. Escriba ejemplos de cambios organizacionales y cambios culturales que una iglesia típica podría considerar. ¿Cómo enmarcaría estas diferencias en su iglesia?
2. Enumera posibles cambios de paradigma que usted y su equipo de plantación de iglesias podrían necesitar experimentar para estar más completamente involucrados en misión.

REFLEXIÓN

"Olviden las cosas de antaño; ya no vivan en el pasado.
¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta?"

– Isaías 43:18-19

1. ¿Qué es lo que usted o su iglesia necesitan dejar de recordar del pasado? ¿Qué nuevas cosas percibes que Dios está haciendo en tu iglesia y comunidad?

2. ¿Cuáles crees que serán tus mayores desafíos al afrontar los cambios de paradigma enumerados arriba? ¿Quién puede ayudarte a abordar estos retos? ¿Qué recursos puedes usar?

CAPÍTULO DOS

REPENSAR LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

La misión no es principalmente una actividad de la iglesia, sino un atributo de Dios.

– David Bosch

Si la misión define quién es Cristo, y si Cristo nos envía como él fue enviado, entonces la misión define quiénes somos.

– Albert Curry Winn

LA NATURALEZA MISIONERA DE DIOS

El primer cambio en el pensamiento que debe tener lugar se relaciona con nuestro entendimiento de la naturaleza misionera de Dios y la iglesia. Cuando pensamos en los atributos de Dios, a menudo pensamos en las características como la santidad, la soberanía, la sabiduría, la justicia o el amor. Raramente, nosotros pensamos en la naturaleza misionera de Dios. Pero, las Escrituras enseñan que Dios es un Dios misionero— un Dios que envía.

La naturaleza misionera de Dios se enmarca en dos formas principales. La primera involucra la gran narrativa de las Escrituras.

Cuando consideramos la meta-narrativa de las Escrituras, descubrimos que se trata de los propósitos redentores de Dios. Todas las grandes secciones de las Escrituras, todas las grandes historias de la Biblia y todas las grandes doctrinas bíblicas de la fe se conectan alrededor del gran plan y el propósito de Dios para toda la creación. La misión es el tema central que describe la actividad de Dios a lo largo de toda la historia para restaurar la creación. La misión de Dios es lo que unifica la Biblia desde la creación a la nueva creación.[1]

Una segunda manera de reconocer la naturaleza misionera de Dios es examinar el "lenguaje del envío" en toda la Biblia. Desde Dios enviando a Abram en Génesis 12 al envío de Su ángel en Apocalipsis 22, cientos de ejemplos del lenguaje del envío muestran a Dios como un Dios que envía misioneros. En el Antiguo Testamento, Dios es presentado como el Señor soberano que envía para expresar y completar Su misión de redención. El verbo hebreo "enviar", shelach, se encuentra casi 800 veces en la Biblia. Si bien se usa con mayor frecuencia en una variedad de dichos y frases no teológicas, se utiliza más de 200 veces con Dios como el sujeto del verbo. En otras palabras, es Dios quien comisiona y es Dios quien envía.

En el libro de Éxodo, hay un diálogo fascinante que envuelve la capacitación de Dios sobre Moisés para confrontar al Faraón. Dios está enviando a Moisés para convencer al rey de Egipto de liberar a los israelitas de la esclavitud. Hay cinco referencias de envío en estos seis versículos. El Señor dice:

"Así que disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo. Pero Moisés le dijo a Dios: ¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

Yo estaré contigo —le respondió Dios—. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto[a] en esta montaña. Pero Moisés insistió: Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: "El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes". ¿Qué les respondo si me preguntan: "¿Y cómo se llama?" —Yo soy el que soy[b] —respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: "Yo soy me ha enviado a ustedes." Además, Dios le dijo a Moisés: —Diles esto a los israelitas: "El Señor,[c] el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes."

— Éxodo 3:10-15

La prominencia del lenguaje de envío no sólo se ve en los libros de Génesis y Éxodo, pero a lo largo de todos libros históricos, Dios es un Dios que envía. A través de los libros poéticos, Dios es un Dios que envía. A lo largo de los libros proféticos, Dios está enviando a Dios. Además, cuando consideras los libros de profecía en el Antiguo Testamento, es fácil ver que los profetas fueron los primeros y las personas más importantes enviadas por Dios para participar de Sus propósitos redentores.

Tal vez la ilustración más dramática de envío en el Antiguo El testamento se encuentra en Isaías 6. En este pasaje, podemos observar la naturaleza de envío de Dios en su plenitud trinitaria: *Entonces oí la voz del Señor que decía:—¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: —Aquí estoy. ¡Envíame a mí! (Isaías 6:8).*

Más adelante en el libro de Isaías, hay un fascinante pasaje donde el profeta reconoce que el Espíritu de Dios lo ha ungido para "anunciar buenas nuevas a los pobres" que ha sido enviado "a sanar los corazones heridos" (61:1). En un pasaje más amplio de Isaías 61: 1-3, es interesante

denotar que no hay menos de seis actos de redención que proceden de, o dependen del verbo hebreo "Enviado" o la frase "él me ha enviado." Para enfatizar cuán central el tema de envío es, el pasaje puede ser expresado de esta manera:

El me ha enviado, a sanar los corazones heridos,
El me ha enviado, a proclamar liberación a los cautivos
El me ha enviado, a dar libertad a los prisioneros,
El me ha enviado, a pregonar el año del favor del Señor
y el día de la venganza de nuestro Dios,
El me ha enviado, a consolar a todos los que están de duelo,
El me ha enviado, a confortar a los dolientes de Sión.
El me ha enviado, a darles una corona en vez de cenizas,
aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento.

– Isaías 61:1-3

Es este pasaje el que Jesús aplica a su propio ministerio en Lucas 4:18-19 ya que Él afirma ser el cumplimiento humano de Isaías 61: 1-2. Este pasaje se convierte, en cierto sentido, en lo más cercano a una declaración de misión personal para Jesús.

Además, en los libros proféticos, es interesante observar que El Antiguo Testamento termina con la promesa de Dios, a través de las palabras de el profeta Malaquías, de enviar un mensajero especial como el precursor del Mesías: “Yo estoy por enviar a mi mensajero” (Malaquías 3: 1). Luego, el Nuevo Testamento comienza con la llegada de ese mensajero en el persona de Juan el Bautista, descrito en los Evangelios como un hombre enviado por Dios (Juan 1: 6).

En el Nuevo Testamento, el lenguaje del envío no sólo se encuentra en los Evangelios, pero también a través del libro de los Hechos y cada una de las Epístolas.

La colección más exhaustiva del lenguaje de envío, sin embargo, se encuentra en el Evangelio de Juan, donde la palabra enviar o enviado se usa casi 60 veces. La mayoría de estos usos hacen referencia a Dios el titular como "el que envía" y a Jesús como el "que es enviado." A lo largo del Evangelio de Juan, vemos a Dios el Padre enviando al hijo. Dios el Padre y el Hijo enviando al Espíritu. Y Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu enviando a la iglesia. En clímax final- del pasaje de envío en el Evangelio de Juan, Jesús deja en claro que Él no sólo es enviado por el Padre, sino que ahora Él es el emisor, a medida que Él envía a los discípulos: "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes" (Juan 20:21).

Con esta oración, Jesús está haciendo mucho más que dibujar un paralelo impreciso entre su misión y la nuestra. Deliberadamente y precisamente, Él está haciendo de su misión el modelo para nosotros. Nuestra compresión de la misión de la iglesia debe fluir de nuestro entendimiento de la misión de Jesús como se revela en los Evangelios.

LA NATURALEZA MISIONERA DE LA IGLESIA

Pero, ¿por qué es importante que reconozcamos la misión de Dios como la gran narrativa de las Escrituras? ¿Por qué es importante ver el "el lenguaje del envío" a través de cada libro de la Biblia? Aquí esta el por qué: *La naturaleza y esencia de la iglesia, tiene sus raíces en la naturaleza misionera de Dios.*

En otras palabras, si Dios es un Dios misionero (¡y El es!), entonces nosotros como su pueblo somos misioneros. Por lo tanto, la iglesia

no sólo envía misioneros; la iglesia es el misionero. Individualmente y colectivamente como el cuerpo de Cristo, somos enviados, una iglesia misionera. Deberíamos de estar enviando a las personas de la iglesia afuera en medio de la gente del mundo en lugar de intentar atraer a las personas del mundo adentro en medio de la gente de la iglesia. La razón por la cual empezamos con esta distinción crucial como el primer paradigma de cambio es porque la gran mayoría de las personas en la iglesia de hoy no piensan de su congregación de una manera misionera para el envío.

LA VISIÓN DEL LEGADO DE LA REFORMA

Las personas de hoy entienden a la iglesia de dos maneras prominentes. La primera posición algunos la llaman la perspectiva del "Legado de la Reforma."[2] Con esta compresión de la la iglesia el punto es que los protestantes heredaron una visión particular de la iglesia de los reformadores, que enfatiza la predicación correcta de la Palabra, la correcta administración de las ordenanzas y el ejercicio apropiado de la disciplina de la iglesia. Históricamente, estos se conocen como las "marcas" de la iglesia.

Mientras que cada una de las tres marcas son aspectos importantes de la vida de iglesia, esta perspectiva nos ha dejado con una compresión de la iglesia como un lugar *donde ciertas cosas suceden.* En otras palabras, *una persona va* a la iglesia para escuchar la enseñanza "correctamente" de la Biblia, para participar en la Cena del Señor y el bautismo y, en algunos casos, para experimentar la disciplina de la iglesia. Una vez más, todas muy buenas cosas, ¿pero es esta la manera en la que queremos definir la iglesia? ¿Un *lugar donde ciertas cosas suceden*, esta compresión habla a la esencia real y a la naturaleza de la iglesia?

PERSPECTIVA DE VARIACIÓN CONTEMPORÁNEA

La segunda perspectiva es una pequeña variación de la definición del legado de la Reforma. Esta perspectiva de "variación contemporánea" es quizás la manera más predominante en la que las personas en los Estados Unidos conciben a la iglesia hoy—*como un proveedor de bienes y servicios religiosos.* Desde esta perspectiva, los miembros son vistos como clientes para quienes los bienes y servicios religiosos son producidos. Los que asisten a la iglesia esperan que la iglesia les brinde una amplia gama de servicios religiosos, con grandiosa música de adoración, predicación, programas para niños, grupos pequeños, seminarios para padres y así sucesivamente.

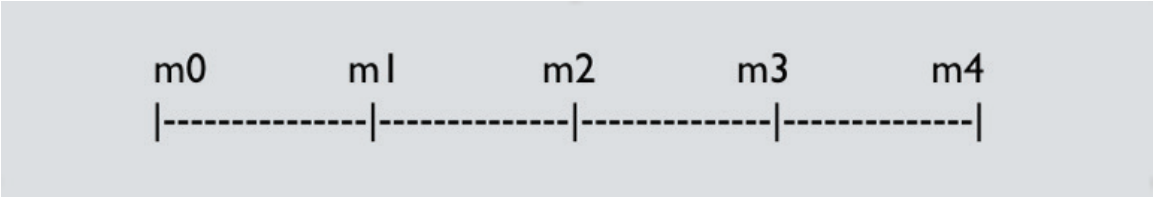
Uno de los principales problemas con estos dos puntos de vista es que la iglesia es percibida como una institución que existe para el beneficio de sus miembros.

La visión alternativa de la iglesia es verla como un pueblo *llamado* y *enviado* por Dios a participar en Su misión redentora para el mundo. La naturaleza de la iglesia—arraigada en la naturaleza misma de Dios—es misionera. En lugar de vernos principalmente a nosotros mismos como un cuerpo que *envía,* debemos vernos a nosotros mismos como un cuerpo que es *enviado*. Por supuesto, la iglesia todavía se reúne, pero la diferencia es que no simplemente nos reunirnos para nuestro propio bien, sino para el bien de los demás, o mejor aun, para el bien de la misión de Dios. Nos reunimos como un cuerpo colectivo de seguidores de Jesús a ser equipados a través de la oración, la alabanza y el estudio para luego ser enviados al mundo. La iglesia es un pueblo que se reúne y se extiende. La Misionera Lesslie Newbigin lo expresó de esta manera:

La iglesia es la portadora para todas las naciones de un evangelio que anuncia el reino, el reinado y la soberanía de Dios .... No está destinada a llamar a hombres y a mujeres fuera del mundo a un enclave religioso seguro, pero a llamarlos fuera para ser enviados nuevamente como agentes de la realeza de Dios.

POR QUÉ TODO ESTO IMPORTA

Para percibir la importancia de entender a la iglesia como misionera, considera la idea de la distancia cultural. Esta es una simple herramienta misionera que ayuda a discernir qué tan lejos está una persona o un grupo de personas de un compromiso significativo con el evangelio. Para determinar esto, podemos observarlo en una escala como esta:



Cada numeral con el prefijo x m indica una barrera cultural importante para la comprensión significativa del evangelio. Las barreras incluyen cosas tales como el lenguaje, raza, historia, visión de mundo, tradiciones, creencias, afiliación política, etc.

En el libro *Los Caminos Olvidados*, el autor Alan Hirsch ofrece una descripción de cómo se vería cada sección de la escala en el contexto local de la iglesia:

m0–m1 Aquellos con algo de conocimiento del cristianismo quienes hablan el mismo idioma, tienen intereses similares, probablemente la misma nacionalidad, y son de una agrupación similar de clases a la tuya o tu iglesia.

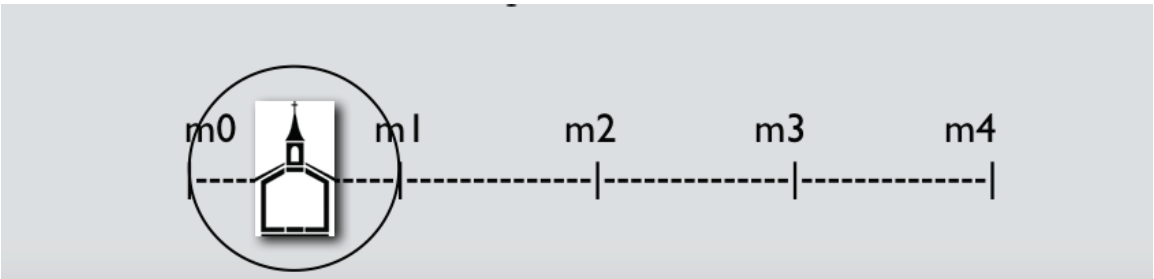
La mayoría de tus amigos probablemente encajarían en este grupo.

m1–m2 Aquí incluiríamos al no-cristiano promedio en nuestro contexto:
Una persona quien tiene poca conciencia real o interés en el cristianismo y ligeramente desconfía de la iglesia. Esta categoría también podría incluir a aquellos previamente ofendidos por una mala experiencia en la iglesia o cristianos.

m2–m3 Las personas en este grupo no tienen absolutamente ninguna idea sobre el Cristianismo. O pueden ser parte de algún grupo étnico con diferentes impulsos religiosos o alguna subcultura. Esta categoría podría incluir personas marginadas por el cristianismo evangélico, por ejemplo, la comunidad LGBT. Pero, este grupo definitivamente incluirá personas activamente antagónicas hacia el cristianismo como ellos lo entienden o lo han experimentado.

m3–m4 Este grupo podría estar habitado por agrupaciones étnicas y religiosas como los judíos o musulmanes. El hecho que estén en el Occidente podría aliviar algo de la distancia, pero casi todo lo demás se interpone en el camino para una conversación de trascendencia. Ellos son altamente resistentes al evangelio.[3]

La razón por la cual esta discusión es importante para este capítulo en particular es porque la iglesia en los EE. UU. opera *casi exclusivamente* en la esfera de m0-m1, como se muestra en la siguiente ilustración.



En otras palabras, muchas iglesias en América del Norte funcionan dentro de una especie de burbuja cristiana donde hay poca o ninguna barrera cultural.
Este es un problema significativo, porque como hemos señalado anteriormente en este capítulo, somos nosotros los llamados, pueblo misionero enviado por Dios, lo que algunas veces significará que debemos ir a donde la gente está. Si fallamos en ir a las personas, entonces para encontrar el evangelio, transcendental, ellos deberán venir a nosotros. Esta es la suposición incorporada del encantador (vendedor religioso de bienes y servicios) en la iglesia, ¡y requiere que el no creyente haga el trabajo transcultural para hallar a Jesús, y no nosotros.! Y no nos equivoquemos, para muchas de las personas que asisten a un servicio de la iglesia, les implica algo de trabajo transcultural serio. ¡Cuando les pedimos venir a nosotros, estamos en esencia pidiéndoles a *ello*s que sean los misioneros!

En cambio, debemos ver que somos un pueblo misionero, enviados a participar con un Dios misionero, quien desea reconciliar a toda la creación a consigo mismo, para Su gloria. Nosotros, la iglesia, somos un pueblo escogido para bendecir y alcanzar a las naciones.

ACCIÓN

1. Identificar al menos dos grupos de personas o ubicaciones geográficas en tu ciudad o vecindario en el cual Dios está buscando "Enviar" a alguien.
2. Enumera las áreas en tu vida que podrían necesitar un cambio para que puedas decir: "¡Heme aquí. Envíame!" ¿Cuál es el primer paso que tomarás para superar cada obstáculo?
3. Identificar al menos dos grupos de personas o ubicaciones geográficas en tu ciudad en el cual Dios está buscando "enviar" a su iglesia.
4. Enumera las áreas en la vida de tu iglesia que podrían necesitar un cambio para que tu iglesia pueda decir: "¡Henos aquí. Envíanos!" ¿Cuál es el primer paso que tu iglesia tomaría para superar cada obstáculo?

REFLEXIÓN

1. ¿Qué reflexiones tienes sobre la naturaleza misionera de Dios?
2. ¿Cómo este capítulo influyó en tu manera de pensar sobre tu propia vida?
3. ¿Qué pensamientos tienes sobre las tres perspectivas de la iglesia? ¿Las encuentras útiles? ¿Cuál de las perspectivas describe mejor tu percepción de la iglesia?
4. ¿Qué ideas tienes sobre el concepto de distancia cultural? ¿Cómo te ayuda este a entender la importancia de la naturaleza misionera de la iglesia?

CAPÍTULO TRES

REPENSAR LA MISIÓN: PRESENCIA ENCARNADA

En la encarnación de Jesús, Dios se reveló a sí mismo como el Uno que está con y para su creación. Ahora, como el Señor que resucitó ha enviado a su Espíritu para empoderar a la iglesia, estamos llamados a ser El pueblo de Dios presente en el mundo, con y para el mundo.

– Darrell Guder

Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad».

– *Jeremías 29:7*

El último capítulo examinó la naturaleza misionera de Dios y el "Envío" de la iglesia. Dios es un Dios misionero que envía a una iglesia misionera. Sin embargo, ser enviado es sólo una parte de la historia. El segundo cambio de paradigma se trata de pasar de ver la misión como algo que hacemos "por allá" a algo que hacemos donde ya hemos sido enviados.

El lenguaje de la "presencia encarnada" representa la familiarización de nuestras vidas y el evangelio a los lugares en los que ya estamos haciendo vida. Si la esencia de la vida misionera es el envío, entonces el corazón de la presencia encarnada permanecerá.

LA ENCARNACIÓN

La palabra encarnación proviene de una palabra latina que literalmente significa "en la carne." Se refiere al acto por el cual Dios se hizo carne en forma humana y entró en nuestro mundo para traer reconciliación entre Él mismo y la humanidad. La encarnación es la misión fundamental de Dios en su participación con la creación (Juan 3: 16-17). Cuando Dios entró en nuestro mundo, en y a través de la persona de Jesús, Él vino a vivir entre nosotros (*eskenosen*—literalmente, "establece una carpa"): "La Palabra se hizo carne y sangre, y se mudó al vecindario" (Juan 1:14, *El Mensaje*).

MISIÓN ENCARNADA

La encarnación no sólo cualifica los actos de Dios en el mundo, sino que debe también evaluar los nuestros. Si la manera central de Dios para alcanzar al mundo fue encarnarse en Jesús, entonces nuestra forma de alcanzar al mundo también debe ser la encarnación. Actualmente, es importante reconocer que la encarnación de Jesús fue un evento especial e irrepetible.

Además, al entrar en el mundo de los demás, ciertamente no podemos tomar la identidad de otra persona de la forma totalmente integrada en que lo hizo Jesús. Pero, podemos hacer una distinción entre *la* Encarnación con “E” mayúscula y el ministerio de encarnación.

Obviamente, no hay nada de malo en invitar a los creyentes a conformar sus vidas con la vida de Jesús.

Los apóstoles animaron a los cristianos a imitar a Cristo como una forma de identificarse con él. Tanto Pedro como Pablo insistieron en que Jesús debe ser el modelo para la vida cristina.

"Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos"

–1 Pedro 2:21

"Imítenme a mí, como yo imito a Cristo" (1 Corintios 11:1).

Pedro deja claro que la vida de Jesús debe ser nuestro ejemplo. Y, Pablo simplemente dice que podemos seguir su forma de vida porque él está muy cerca siguiendo el camino de Jesús. El misionólogo Michael Frost elabora sobre el tema de seguir el ejemplo de Cristo con el libro de Filipenses:

> *Pablo hace este punto aún más fuerte en Filipenses, donde nos dice que nuestra actitud debe ser la misma de Cristo Jesús" (Filipenses 2: 5). A menudo, suponemos que este pasaje nos muestra la humildad de Jesús, que está claramente presente en el texto. Pero, la humildad de Jesús se muestra a nosotros en la medida en que es manifestada en sus compromisos con la identificación y renuncia. Primero, seguir el ejemplo de Jesús significa que debemos compartir su identificación profunda de humildad con una humanidad pecaminosa (Filipenses 2: 7b-8a). Segundo, aquellos de nosotros que deseamos emular a Jesús debemos ser conscientes de su humilde voluntad de despojarse a si mismo y hacerse nada por el bien de los propósitos redentores de Dios (Filipenses 2: 6-7a). . . . Para abrazar un ministerio de encarnación, entonces, implica una voluntad de renunciar a nuestros propios deseos e intereses para el servicio de otros.*[4]

El análisis de Frost del pasaje de Filipenses habla de dos ideas muy importantes relacionadas con la misión encarnada—los conceptos de *proximidad* y *presencia.*

La misión de encarnación debe implicar vivir en proximidad con otros. No podemos amar y servir a aquellos a quienes Dios nos ha enviado desde la distancia. Así como Jesús se hizo carne y sangre y se mudó al vecindario, debemos hacer lo mismo. Esto puede requerir movernos geográficamente para estar más cerca de aquellos a quienes Dios nos ha enviado. Por lo menos, exigirá crear tiempo y espacio para ser un participante directo y activo en las vidas de las personas que estamos buscando alcanzar.

El concepto de *presencia* va más allá de la mera proximidad a la identificación y rendirse. Jesús se identificó y abogó por aquellos a quienes fue llamado. Como el pasaje de Filipenses con claridad lo expone, Él se humilló a Sí mismo. Literalmente, se despojó a sí mismo por el bien de los demás. Esta realización sugiere un enfoque de encarnación que nos llama a la identificación relacional con nuestros vecinos que lo guiará a actos tangibles de amor y sacrificio.

Es útil reconocer que las palabras de Jesús en Juan 20:21, ‘“Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes,”’ se usan con mayor frecuencia para enfatizar el envío de los discípulos, y posteriormente el de la iglesia. Pero, no debemos descuidar la primera mitad del pasaje. Jesús dice, ‘“*Como* el Padre me envió a mí.”’ La palabra traducida "como" (o en algunas traducciones "*igua*l que") significa "gustar" o "de manera similar." En otras palabras, necesitamos ser enviados *como* Jesús fue enviado. ¿A quién, y de qué manera fue enviado Jesús?

Lo enviaron a la bajeza de la sociedad. Él estaba *con* y *para* los recaudadores de impuestos, los oprimidos, los pobres y los enfermos (Lucas 5:31). Nuevamente, tomando a Jesús como nuestro ejemplo, estamos llamados a hacer lo mismo.

En un excelente libro titulado *La Encarnación y El Testimonio de la Iglesia,* del teólogo Darrell Guder brinda un resumen muy útil de la encarnación de Jesús y su relación con lo que significa ser un cristiano:

> *Llegamos al concepto del testimonio de encarnación como una manera de exponer sobre el carácter de nuestra vocación misionera. En la encarnación de Jesucristo, Dios se reveló a sí mismo como el que está con y para su creación. Ahora, como el Señor Resucitado, envía a su Espíritu para empoderar a la iglesia, nosotros estamos llamados a convertirnos en el pueblo de Dios presente en el mundo, con y para el mundo, como San Juan siempre guiando hacia Cristo. La dimensión de mayor encarnación de nuestro testimonio es definida por la cruz en sí, cuando experimentamos con Jesús el llevar su cruz, se transforma nuestro sufrimiento en testimonio.*
>
> *El testimonio encarnado es, por lo tanto, una forma de describir la vocación de los cristianos en términos de Jesucristo como el mensajero, el mensaje, y el modelo para todos los que le siguen. Hablar de la encarnación misionera es vincular quién era Jesús, lo qué Jesús hizo, y cómo lo hizo, en un gran evento que define todo lo que significa ser cristiano.*[5]

TUERCAS Y TORNILLOS

Entonces, ¿qué significa todo esto de identificación, proximidad y presencia, qué tiene que ver con la vida diaria? Puede sonar como un cliché, pero realmente se trata de relaciones. Se trata de acercarse lo suficiente a las personas escucharlas, entender sus esperanzas y sueños, y llegar a quererlas y amarlas.

Los Evangelios nos dicen que Jesús fue amigo de los pecadores. Escuchaste—un amigo. ¿Qué constituye un amigo? Cuando otra persona te invita a conocer a sus amigos, estás adentro. La Biblia está llena de ejemplos de personas que invitaban a Jesús a conocer y pasar tiempo con sus amigos. Un sentido de santidad caprichosa en Jesús atraía a la gente a Él. Alguien dijo una vez que las personas que no eran como Jesús, les agradaba Jesús. Como seguidores de Jesús, ¿no debería eso ser también cierto en nosotros? Ese no sucede sin vivir, con y entre las personas. Entonces, ¿qué necesitarás para encarnar la vida de Jesús, vivida a través de ti, en tu comunidad local? ¿Qué lo llevará a moverse realmente a su vecindario, tal vez por primera vez?

BUSCANDO EL BIENESTAR DE TU CIUDAD

Un pasaje fascinante en el libro profético de Jeremías, proporciona una imagen de lo que parece ser vivir la encarnación con presencia. Nos da en realidad instrucciones prácticas para profundizar en los lugares donde vivimos. Este es especialmente útil cuando los cristianos perciben que viven en un mundo hostil a sus creencias, o quizás cuando nos encontramos viviendo en un lugar que no se siente realmente como casa.

En Jeremías 29, leemos cómo la nación de Israel había abandonado la Ley de Dios y, como resultado, se encontraban en cautiverio y exiliados lejos de Jerusalén su tierra natal. Dios había enviado el imperio Babilónico para disciplinar a su pueblo. A medida que fueron reubicados en una tierra extranjera, e idólatra, estos empezaron a escuchar que su tiempo allí sería corto. En una necedad, falsos profetas estaban diciendo a la nación de Israel que Dios pronto los libraría y que se establecerían en una nueva y extraña tierra.

La Palabra de Dios a través del profeta Jeremías para los exiliados era bastante diferente.

> *Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: «Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan. Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado, y pidan al Señor por ella, porque el bienestar de ustedes depende del bienestar de la ciudad».*
>
> – *Jeremías 29:4-7*

Las palabras de Jeremías fueron impactantes. La premisa de su mensaje era que los exiliados estarían en Babilonia por varias generaciones—al menos 70 años, un período de tiempo que incluía no sólo el reinado del rey Nabucodonosor, pero el de su hijo y nieto (Jeremías) 25:11; 27: 7; 29:10), y que los israelitas simplemente necesitaban llegar a una realización con este hecho. Dios les estaba diciendo que se establecieran y se acostumbraran a estar en este lugar hostil e impío.

Fue con este fin que Jeremías aconsejó a su comunidad a no sentir nostalgia por el pasado, porque el pasado no podía ser recuperado. Tampoco, les aconsejó que planificaran una insurrección, porque no había ninguna promesa de su restauración en Jerusalén, al menos no en un tiempo cercano. Tampoco, la supervivencia de la comunidad estaba ligada al remanente que permaneció en Jerusalén (Jeremías 24: 5-10). Para Jeremías, el exilio no significaba que Dios había abandonado a Israel. Más bien, el exilio fue el lugar donde Dios estaba trabajando. Los propósitos de Dios con Israel, en otras palabras, fueron cumplidos por la invasión babilónica.

Las instrucciones de Jeremías eran más contradictorias de lo que podrían parecer. Jeremías les dice a los judíos en el exilio que "busquen el bienestar" de sus captores, que oraran por las mismas personas que destruyeron su tierra natal, porque el bienestar de los exiliados y el de los captores estaban entrelazados. Si los propósitos de Dios con Israel fueron realmente cumplidos a través de su cautiverio, entonces como los exiliados persiguieron el shalom de la casa de sus captores—Babilonia, Dios proporcionaría el shalom para aquellos en el exilio.[6]

Hubiera parecido razonable que los judíos fueran hostiles a sus captores. También, habría sido natural que se apartaran del mundo que los rodeaba. Por la misma razón, habría sido simplemente fácil para ellos asimilarse con la cultura que los rodeaba. Cualquiera de estas tres opciones hubiera tenido sentido en términos humanos. Sin embargo, Dios llamaba a los israelitas a algo radicalmente diferente—no estar a la defensiva, aislados o absorbidos en la cultura dominante, pero en su lugar a ser encarnados dentro de ella.[7]

Él los llamaba a profundizar en el lugar al que les había enviado, a permanecer donde estarían haciendo vida durante mucho tiempo.

Además, lo que Dios instruye a los exiliados a hacer es en realidad más bien algo común. Considera la lista de Jeremías 29:

- Construyan casas y vivan en ellas
- Planten huertos y coman de sus productos
- Tengan hijos
- Casen a sus hijos para que tengan hijos
- Busquen el bienestar de la ciudad
- Ora por el bienestar de la ciudad

No hay nada en esta lista que sea dramático o milagroso. Es un lista de actividades normales y cotidianas. Podría representar a cualquier persona, independientemente de los ingresos, condición social, educación, vocación o ubicación geográfica. La manera en la que el reino de Dios echa raíces en la vida de las personas y, finalmente, cambia a una ciudad es por exiliados que viven normalmente la vida cotidiana como ciudadanos del Rey en cada vecindario y lugar público que conforma la ciudad. Construimos casas. Plantamos huertos. Tenemos hijos. Buscamos el bienestar de nuestra ciudad. Mucho más a menudo, los caminos de Jesús son en realidad locales y comunes.

¿Estás dispuesto a comprometerte con el bienestar de tu ciudad? ¿Podrías permitir a tu imaginación ver un movimiento que empieza con lo local y común, pero con el tiempo se convierte en global y extraordinario? Si tu respuesta es sí, entonces busquemos juntos el bienestar de nuestros vecindarios, y luego esforcémonos para que se extienda a cada rincón y hueco de nuestra ciudad. Profundicemos, encarnémonos en los lugares donde ya estamos haciendo vida y mostremos a un mundo fragmentado y aislado una nueva manera de ser humanos.

ACCIÓN

1. Pregúntese: ¿estoy cerca de aquellos a quienes Dios me ha llamado? ¿Qué voy a hacer esta semana para motivar la cercanía? Identifica una manera de experimentar una mayor cercanía y actúa sobre ello.
2. Pregúntese: ¿estoy experimentando la "presencia" de la encarnación con aquellos que viven cerca? ¿Identifico y entiendo los miedos y preocupaciones de quienes me rodean? Identifica una manera de experimentar un mayor nivel de presencia y actúa en ello.
3. Ora por el bienestar de tu ciudad. ¿Dónde están los lugares quebrantados que necesitan ser restaurados? Ora por esos lugares. ¿Quiénes son las personas que se ven más afectadas por los sistemas quebrantados en tu ciudad? Ora por esos sistemas. Ora por esas personas.

REFLEXIÓN

1. ¿Qué significa para nosotros moldear nuestras vidas a la Encarnación de Jesús? ¿Dónde ves a la Encarnación orientando tu vida diaria?
2. A la luz de la cita de Guder al comienzo de este capítulo, ¿Qué significa para la iglesia que lideras estar "con" y "para" el mundo?
3. Lee Jeremías 29: 4-7. Reflexiona en la lista de acciones que Dios les indicó a los exiliados hacer: construyan casas y vivan en ellas, planten huertos y coman de sus productos, tengan hijos, casen a sus hijos para que tengan hijos, busquen el bienestar de la ciudad, y oren por el bienestar de la ciudad. ¿Cómo percibes cada una de estas instrucciones ajustarse al tema de la encarnación de presencia expuesta en esta lección?

CAPÍTULO CUATRO

REPENSAR EL MISSIO DEI

El negocio principal de muchos comités de misiones es determinar cómo gastar el presupuesto de misiones en lugar de ver el presupuesto congregacional entero como un ejercicio en misión.

– Darrell Guder

El tercer cambio clave de paradigma en la teología de misiones se ocupa del concepto de missio Dei. La versión en inglés de esta frase del latín habla de la "misión de Dios." Es Dios quien tiene la misión de establecer las cosas correctas en un mundo quebrantado y pecaminoso; para redimirlo y restaurarlo a lo que Él siempre dispuso.

Por lo tanto, el cambio que debe llevarse a cabo se centra en la comprensión de esta misión, no es la inventiva o el programa de la iglesia. En cambio, fluye directamente del carácter y los propósitos de un Dios misionero. En palabras del misiólogo sudafricano David Bosch, “No es la iglesia la que desarrolla la misión; es la missio Dei la que constituye a la iglesia.”[8] O dicho de una manera ligeramente diferente "No se trata entonces de que Dios tiene una misión para su iglesia en el mundo, pero de que Dios tiene una iglesia para su misión en el mundo."[9]

Entonces, no es acerca de la ingeniosidad humana, ni siquiera de nuestras estrategias o técnicas, pero entonces se trata de descubrir lo que Dios está haciendo y luego discerniendo cómo Él quiere que participemos. En pocas palabras, es todo acerca de la misión de Dios.

No sólo es crucial entender que Dios tiene una misión, es igualmente importante entender que Su misión es más grande que la iglesia. Nosotros en la iglesia a menudo asumimos erróneamente que la actividad primordial de Dios está en la iglesia, en lugar de reconocer que la actividad principal de Dios está en el mundo, y la iglesia es el instrumento de Dios enviado al mundo para participar en Su misión redentora. En lugar de pensar en la iglesia como una entidad que simplemente envía misioneros, en cambio, necesitamos ver a la iglesia como el misionero. Entre otras cosas, este cambio de perspectiva provocará cambios radicales en dos áreas particulares.

LA MISIÓN DE DIOS COMO EL PRINCIPIO ORGANIZATIVO

Primero, una perspectiva *missio Dei* moldeará nuestro pensamiento del modo en que entendemos la forma y la función de la iglesia. Típicamente, las congregaciones ven las "misiones" simplemente como un programa o una actividad entre muchas otras funciones igualmente importantes de la iglesia. Por lo tanto, el programa de misiones es visto en conjunto con el de adoración, grupos pequeños, ministerios de hombres y mujeres, ministerio de jóvenes y niños, etc. Cuando las misiones son vistas de esta manera, el principal negocio de muchos comités de misión es, en palabras de Darrell Guder, "Determinar cómo gastar el presupuesto de misiones en lugar de ver el presupuesto congregacional entero como un ejercicio en misión."[10]

Sin embargo, cuando la iglesia comienza a definirse como un agente de la misión de Dios, esta comenzará a organizar *cada* actividad de la iglesia alrededor de la *missio* Dei.

> *La misión como principio organizador significa que la misión va mucho más allá de ser cierto tipo de actividad o programa opcional para nuestras iglesias. En realidad, es el eje organizador de la iglesia. La vida de la iglesia gira en torno a ella. Esto no es para decir que no hacemos culto congregacional, desarrollo comunitario, y hacemos discípulos, pero estos son catalizados y organizados alrededor de la función de la misión. Sólo de esta manera podemos verdaderamente ser misionales. Simplemente, con agregar eventos de servicio o días especiales de evangelismo a los horarios de nuestra iglesia, no se desarrollará personas de mentalidad misional tampoco una iglesia misional.*[11]

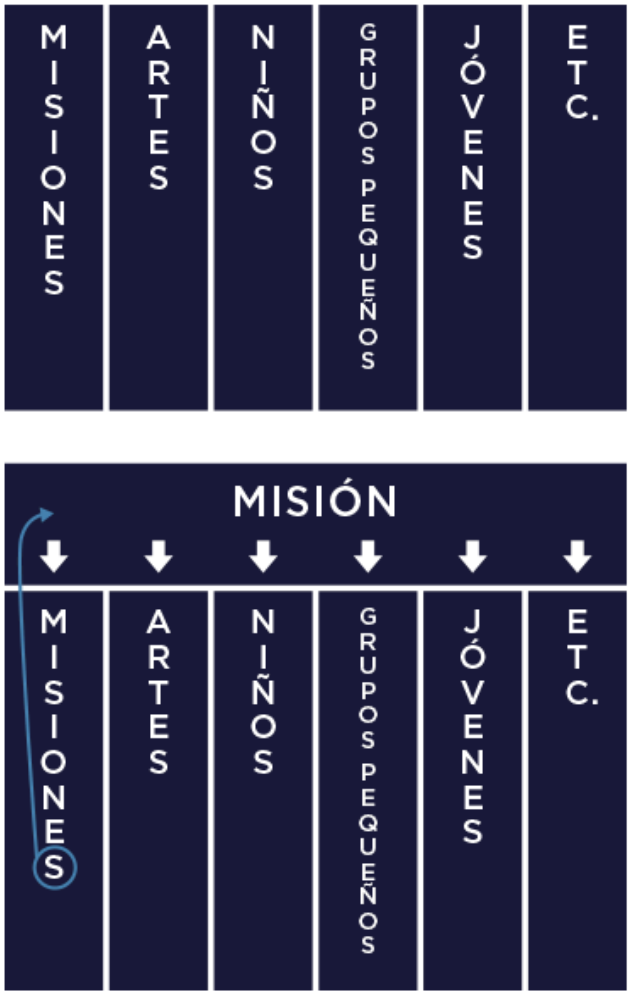
Para garantizar la claridad en este tema de la misión de Dios como el principio organizativo para todas las demás actividades de la iglesia, permítanme expresarlo nuevamente, esto *no* minimiza la necesidad e importancia de las otras funciones de la iglesia. Simplemente, está afirmando que ninguna otra función del la iglesia puede ser el principio organizador—u otra forma de decirlo—la razón por la que nos reunimos en primer lugar. La adoración no debería ser el principio organizador. La comunidad no debería ser el principio organizador. Incluso el discipulado y el evangelismo no deberían ser el principio organizador.

En cambio, la adoración, comunidad, discipulado, evangelismo y toda otra actividad importante de la iglesia son entendidas e iniciadas correctamente sólo cuando se ve a través de la lentes de la misión.

Las imágenes a continuación proporcionan una ilustración para el cambio de "Misiones" como una, entre muchas funciones de la iglesia, a la "misión" siendo el principio organizador para todas las demás actividades o ministerios de la iglesia.[12]

Si tuvieras que preguntar a alguien de tu iglesia que enumerara los programas y las actividades de la iglesia normalmente ellos señalarían cosas tales como grupos pequeños, ministerio de jóvenes y niños, artes o cultos, misiones, etc. Sin embargo, uno de los problemas con esta lista, es que "Misiones" sería simple un programa mas de la iglesia, junto a varios otros programas igualmente importantes.

Pero, si el principio organizador es realmente la misión de Dios, entonces la misión de Dios debe informar, o dar forma a todo lo demás que la iglesia está haciendo. Por lo tanto, la segunda imagen ilustra la necesidad de tomar la "s" fuera de "misiones" y mover la palabra "misión" (o también podría decir "la misión de Dios" o "missio Dei"), en la parte superior de la imagen para mostrar la necesidad de la misión de Dios en influenciar a todos los otros programas de la iglesia.



LA MISIÓN DE DIOS COMO EL PUNTO DE PARTIDA

Determinar dónde y cómo nos involucramos en la misión de Dios es la segunda manera en que la teología de la *missio Dei* influye nuestra actividad. Si la misión es de Dios—y lo es—entonces, ¿cómo entramos en ella? ¿Cómo podemos realmente participar en lo que Dios está haciendo? El autor Geoff Rey Harris proporciona estas útiles palabras:

> *El miembro promedio de la iglesia puede estar tranquilo de saber que la misión es estimulada por el simple acto de la oración y el de escuchar a Dios, y seguir la dirección de Dios. En estas actividades fundamentales todos los cristianos pueden participar. Asimismo, es alentador saber que el Espíritu de Dios está trabajando en el mundo antes de nuestro compromiso con cualquier relación o trabajo de misiones. La presencia de Dios en el mundo significa que cualquiera que se involucra en la misión de Dios ya tiene un aliado y cómplice de trabajo. Se convierte en "misión al lado de" en lugar de misión en la solodad.*[13]

Pero, hablando en términos prácticos, ¿cómo se ve la misión al lado de lo que Dios ya está haciendo? Si se trata de la misión de Dios y no la nuestra, ¿entonces cómo sabemos dónde, cuándo y cómo participar? La respuesta, al menos en parte, es que debemos buscar la actividad de Dios en un entorno local como el lugar de comienzo a nuestra participación misional.

La misión, por lo tanto, no puede decidirse con anterioridad, pero debe discernirse en relación con la actividad de Dios en un contexto local. En lugar de estrategias misioneras de "etapa inicial" con lo que pensamos que la comunidad necesita, empezamos por escuchar y aprender lo que Dios ya está haciendo. Sólo, después de descubrir lo que Dios ya está haciendo en un ambiente particular, luego preguntamos cómo El quiere que participemos. Considera las "Cuatro D" de participación misional.

DESCUBRIR

Si es verdaderamente la misión de Dios y no la nuestra, entonces primero debemos descubrir cómo Dios está trabajando. El primer paso para descubrir lo que Dios está haciendo es a través de la escucha.

Individualmente y colectivamente. Debemos de cultivar nuestra habilidad para escuchar bien en tres frentes; al Espíritu, a la comunidad local y entre nosotros. Es simplemente imposible, precisar el movimiento de Dios sin sacar un tiempo fundamental para escuchar Su voz a través de la oración y las Escrituras, así como las voces de aquellos a quienes deseamos servir. Si el primer paso es descubrir, entonces la primera pregunta tiene que ser, "¿Qué está haciendo Dios en este lugar?"

DISCERNIR

Además de escuchar, participar en la misión de Dios implicará la difícil tarea del discernimiento. No sólo necesitaremos discernir lo que Dios ya está haciendo, pero tendremos que hacernos la siguiente pregunta, "A la luz de mis (nuestros) dones y recursos, ¿cómo Dios quiere que participe de lo que Él está haciendo? El hecho es que no podemos hacerlo todo, lo cual es cierto tanto para los seguidores individuales de Jesús, como para las congregaciones locales. ¡Pero, también es cierto que Dios nos ha capacitado a todos para hacer algo! El punto en el discernimiento es el determinar dónde y cómo participar en la misión de Dios.

HACER

Esto puede parecer obvio, pero el proceso de descubrimiento y discernimiento es inútil si no obedecemos lo que Dios nos ha llamado a hacer. Nosotros debemos reconocer que el costo de seguir a Jesús a menudo será alto. Por lo tanto, necesitamos preguntar: ¿seremos obedientes al alto costo del discernimiento? O, ¿pondremos condiciones a nuestra obediencia? Alguien dijo una vez, no le pidas a Dios que guíe tus pasos si no estás dispuesto a mover tus pies.

Informe

A través del proceso de compromiso con la misión de Dios, debemos crear oportunidades para reflexionar sobre nuestra participación misional. A veces esto puede simplemente significar que necesitamos un "tiempo de descanso" para reflexionar sobre nuestras actividades. Quizás necesitemos pedirle a Dios que afirme nuestro compromiso, o para pedir claridad en la dirección. Pero, también significará sacar tiempo para reflexionar con otros en nuestra comunidad de fe. Necesitamos escuchar lo que otros están viendo y percibiendo acerca de las actividades de Dios y escuchar las historias de cómo otros se están involucrando en la misión de Dios. Es importante para nosotros estar en una posición de ofrecer retroalimentación en lo que estamos percibiendo.

Las cuatro Ds ayudan a poner el énfasis en el contexto de que Dios nos ha enviado y en cómo Dios ya había estado trabajando en ese lugar mucho antes de que llegáramos.

ACCIÓN

A lo largo de la semana, identifique al menos tres situaciones dónde pueda hacer las siguientes preguntas:
1. ¿Dónde veo a Dios trabajando? ¿Dónde y cómo está Dios trabajando en las vidas de aquellos que me rodean? ¿Dónde y cómo está Dios trabajando en mi vecindario? ¿Qué acerca de mi lugar de vocación?
2. A la luz de mis dones y recursos ¿Cómo Dios quiere que participe con Él en lo que Él está haciendo?

¿Cómo podría responder a estas mismas preguntas desde la perspectiva de su iglesia?

1. ¿Qué dones y recursos específicos y únicos ha dado Dios a su iglesia?
2. A la luz de los dones y recursos de las personas que son parte de la iglesia, ¿cómo podría Dios llamar a su grupo a participar localmente en la missio Dei?

REFLEXIÓN

1. Comience a preguntar ¿cómo ciertos programas y actividades de su iglesia cambiarían si son fundamentados por la misión de Dios.
2. ¿Cómo podrían los grupos pequeños operar de manera diferente si son moldeados por la misión de Dios? ¿Cómo sería la enseñanza corporativa de las Escrituras diferente? ¿Cómo podría cambiar la adoración?
3. ¿Cuáles son las implicaciones para usted y su iglesia si empezara con la misión de Dios en lugar de la misión de la iglesia?

CAPÍTULO CINCO

REPENSAR LA CULTURA: EL CAMBIO DE LA CRISTIANDAD POSTERIOR

En la Cristiandad el énfasis estaba en mantener un supuesto estado quo cristiano, pero en la cristiandad posterior está en la misión dentro de un ambiente disputado.

– Stuart Murray

El mito de una cultura cristiana continúa formando la mente de la iglesia occidental cómodamente. Este mito supone que el Occidente es, o una vez fue, una cultura Cristiana. Si la cultura es Cristiana, no es necesario analizar sus suposiciones o desarrollar un instinto contracultural.

– Michael Goheen

Recuerda la famosa frase de la película de 1939 El Mago de Oz, cuando Dorothy llega a Oz por primera vez y se da cuenta de que ahora está en un mundo que es extrañamente diferente. "Toto", le dice a su perrito, "tengo la sensación que ya no estamos en Kansas." Los entornos de Dorothy ahora eran desconocidos.

Las personas y lugares a los que estaba acostumbrada a ver ya no existían. No tenía idea de dónde estaba, pero una cosa era segura—todo a su alrededor había cambiado drásticamente.

Un lugar que es extrañamente diferente describe la situación de la iglesia hoy. El mundo aparentemente ha cambiado tan rápido y radicalmente que muchas iglesias se sienten exiliadas en una tierra extranjera. Como Dorothy, muchas iglesias ya no reconocen su entorno. Ellos no entienden completamente los cambios que han tenido lugar; ellos sólo saben que las cosas no son como solían ser.

DE LA CRISTIANDAD
A LA CRISTIANDAD POSTERIOR

Numerosos factores han influido el cambio que vemos hoy en la cultura Occidental. Problemas como la globalización, la urbanización, el postmodernismo y el aumento de la era de la información han tenido todos una influencia importante en la iglesia. Sin embargo, nada ha sacudido las bases de la iglesia a lo largo de los siglos tanto como el ascenso y la caída de Cristiandad.

En 313 A.D., el Emperador Romano Constantino adoptó el la fe cristiana como suya y decidió reemplazar el paganismo con El cristianismo como la religión oficial imperial. Él trasladó a la iglesia desde los márgenes de la sociedad, donde había estado operando por los tres siglos anteriores, y la unió con el imperio. Dándole grandes recursos y favores a la iglesia, Constantino puso en marcha un proceso que finalmente llevaría a toda Europa a una relación de estado-iglesia conocido como cristiandad. Es difícil exagerar el impacto que la decisión de Constantino tuvo en la fe cristiana.

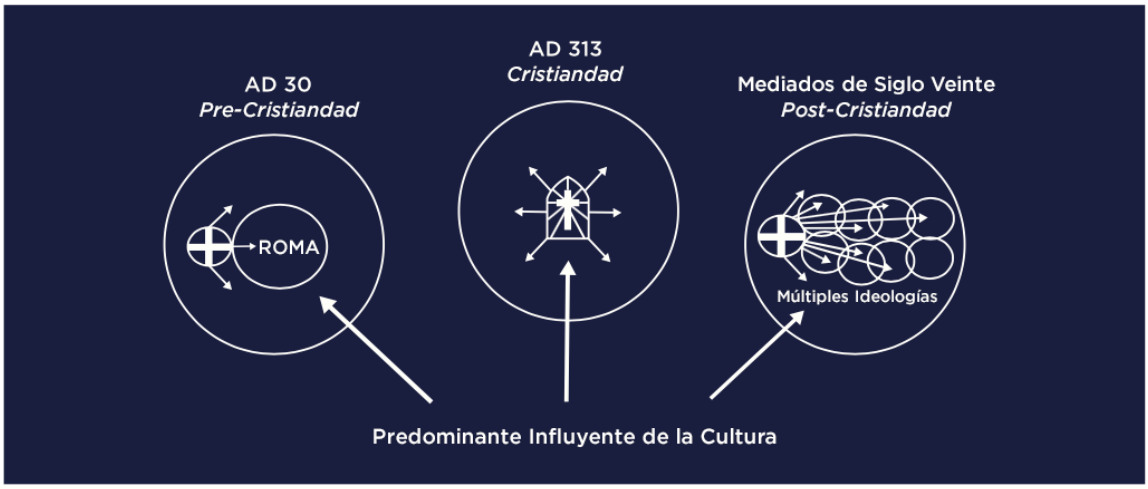
Algunos de los cambios que tuvieron lugar incluyeron:

- La suposición de que todos los ciudadanos eran cristianos por nacimiento
- El bautismo de infantes como el símbolo necesario para la incorporación a la sociedad cristiana
- Domingo como el día requerido de asistencia a la iglesia, con sanciones por incumplimiento
- La definición de "ortodoxia" como la creencia común compartida por todos, esta fue determinada por poderosos líderes de la iglesia y apoyada por el Estado
- La construcción de masivos y ornamentados edificios de iglesia
- Una fuerte distinción entre clérigos y laicos, y la relegación de los laicos a un puesto mayormente pasivo
- El aumento de la riqueza de la iglesia y la obligación de exigir diezmos para financiar el sistema
- La división del globo en "cristiandad" o "paganismo" y la guerra en el nombre de Cristo y la iglesia
- El uso de la fuerza política y militar para imponer la fe cristiana[14]

El efecto claro de la Cristiandad a través de los siglos fue que El cristianismo pasó de ser un proceso dinámico, revolucionario y un movimiento social y espiritual a ser una institución religiosa estática con sus estructuras correspondientes, sacerdocio y rituales. La fe cristiana pasó de ser una forma de vida integrada que se vivía siete días a la semana a ser una obligación que se cumplía al asistir a un servicio a una hora determinada.

A mediados del siglo veinte, sin embargo, era claro en Europa que la Cristiandad estaba en un declive serio. La gente comenzó a usar el término "post-cristiandad" para describir la pérdida de privilegio social de la iglesia. Otros lo usaron para referirse a las civilizaciones occidentales que ya no eran consideradas cristianas.

En esta era posterior a la cristiandad, la iglesia una vez más regresó a los márgenes de la sociedad. Había perdido su posición de prominencia y control. Mientras una vez fue la mayoría, en la post-cristiandad la iglesia era la minoría. El cambio de estar en los márgenes de sociedad, luego a ser elevada a un lugar de control, y luego devuelta a los márgenes se pueden ilustrar en el siguiente diagrama.[15]



La imagen muestra que antes de Constantino, la influencia dominante en la sociedad era el Imperio Romano, y la iglesia era una secta marginada, ubicada en las afueras. Sin embargo, mientras que la iglesia operaba en los márgenes, sabemos por las epístolas de Pablo y por la historia temprana de la iglesia, que la iglesia estaba haciendo serios avances en el imperio Romano.

El segundo círculo representa el tiempo de la cristiandad cuando la iglesia se convirtió en la sede dominante de la cultura, aunque corrupta con poder político y militar. Hoy, la imagen es de una iglesia que ha sido relegada a los márgenes. El autor Reggie McNeal se refiere a este momento de transición como "30 [A.D.] otra vez. "

Sin embargo, es importante tener en cuenta que, aquellos fuera del la iglesia comprendieron que la Cristiandad se estaba desvaneciendo, muchos dentro del la iglesia luchaban en darse cuenta de que la iglesia estaba perdiendo su terreno. Por consiguiente, gran parte de la iglesia estaba desorientada en como alcanzar la cambiante cultura pluralista y posmoderna que tenía un interés mínimo en la iglesia.

¿QUÉ DIFERENCIA ESTO HACE?

Aquí está el punto importante en toda esta discusión. La dificultad que la iglesia de hoy está experimentando en relación con la cultura actual es en gran parte debido a la herencia de la cristiandad de la iglesia en América del Norte. Muchos en la iglesia de hoy todavía creen que el cristianismo está en un lugar de influencia e importancia. Muchos todavía están operando bajo la falsa suposición de que la Cristiandad está viva y bien. Si bien pueden haber algunas partes del país que aún se aferran a valores cristianos, la gran mayoría de la población se está alejando rápidamente de todas las cosas asociadas con la iglesia. A los ojos de muchos fuera de la iglesia, la iglesia se ha vuelto completamente irrelevante.

El declive de la influencia cristiana en los Estados Unidos puede ser visto de múltiples maneras. La más destacada es la continua caída en la asistencia de la iglesia. Pero, no termina con la asistencia. De hecho, cada indicador que puede ser usado para medir la salud de la iglesia se dirige en la dirección incorrecta.

Obsérvelo lo de todos modos: Conversiones. Bautismos. Membresía. Retención. Participación. Donaciones. Alfabetización religiosa. Efectos en la cultura. Todas están en declive.[16]

Esto crea un entorno para un enorme problema. Al mismo tiempo que la iglesia es cada vez menos efectiva en alcanzar y cambiar mundo, muchos en la iglesia continúan creyendo que la iglesia mantiene un papel central en la vida de la cultura. Entonces, en lugar de inclinarse hacia la visión misionera de la iglesia como se discutió en capítulos anteriores, por predeterminación vemos a la iglesia como un "lugar donde suceden ciertas cosas" y asumimos equivocadamente que aquellos fuera de la iglesia estarán interesados.

Volviendo al Mago de Oz, hay una escena más adelante en el película donde Dorothy trata de agarrar una manzana de un árbol, y el árbol toma la manzana y le da una manotazo en su mano. "¡Ay!" Grita Dorothy. "¿Qué crees que estás haciendo?" dice el árbol. "Hemos estado caminando un largo camino y tenía hambre" responde Dorothy. El árbol responde, "Bueno, ¿cómo te gustaría que alguien viniera y arrancara algo de ti? "Dorothy responde: "¡Oh, querido! ¡siempre sigo olvidando que no estoy en Kansas!"

Como Dorothy, no debemos olvidar que el paisaje religioso a nuestro alrededor ha cambiado drásticamente. Estamos en una nueva tierra. A veces podemos sentirnos como exiliados en un país extranjero desconocido, pero a diferencia de muchos exiliados, no anhelemos lo que una vez fue. En cambio, busquemos traer vida y vitalidad a la tierra donde Dios nos ha situado. Oremos y trabajemos para que el reino de Dios venga a las ciudades y vecindarios en donde vivimos.

Puede ser una píldora muy difícil de tragar para muchos, pero la realidad es que América del Norte no es un lugar cristiano. Y cuanto antes nos enfrentemos a esa realidad, cuanto antes podremos regresar al movimiento misionero revolucionario, que se ejemplifica para nosotros en el iglesia primitiva ¡Debemos ver que realmente es 30 A.D. otra vez!

ACCIÓN

Alguien ha dicho que hasta que no comprendamos por completo el hecho de que vivimos en un país post-cristiandad, post-cristiano, la iglesia será incapaz de hacer los cambios necesarios.

1. Esta semana, mantenga en mente los ejemplos que ves que ilustran una cultura post-cristiandad. ¿Qué escuchas en las conversaciones de las personas? ¿En televisión? ¿En las películas? En otros medios? Enuméralos aquí.
2. Enumera los cambios que podrías necesitar hacer en tu vida para vivir como misionero en un país extranjero. ¿Qué pasos tomarías para incorporar el primer cambio?
3. Enumera los cambios que tu iglesia puede necesitar hacer para conectarse con aquellos que ya no están interesados en las cosas de la iglesia ¿Qué pasos tomará para ayudar a la iglesia a incorporar el primer cambio?

REFLEXIÓN

1. De una lista de cambios que tuvieron lugar desde la decisión de Constantino de hacer al cristianismo la religión oficial, ¿cuáles crees que fueron más dañinos? ¿Por qué?
2. ¿De qué manera ves los efectos persistentes de la cristiandad hoy? ¿Cómo la cita de Michael Goheen al inicio de este capítulo nos habla de los efectos persistentes?
3. ¿Cómo este capítulo podría influir en la manera en que vives tu vida? ¿Cómo podría influir en la vida de tu iglesia mientras esta interactúa con el mundo?

CAPÍTULO SEIS

REPENSAR LA VOCACIÓN

Para llegar a una teología de trabajo sólida, profunda y rica, tenemos que cruzar el abismo que es la división sagrado/secular.

– John Mark Comer

Los creyentes participan en el sacerdocio de Cristo no dentro de las paredes de la iglesia pero en los negocios diarios del mundo.

– Lesslie Newbigin

Para ilustrar la necesidad de repensar la vocación, piensa en lo que hiciste ayer. Sólo toma un par de minutos para pensar acerca de tu día. Ahora responde a esta pregunta: ¿Qué porcentaje de lo que hiciste ayer fue espiritual, y qué porcentaje fue secular?

Considera esta pregunta de seguimiento. ¿Vender seguros, administrar una cafetería, conducir para Uber, enseñar en una escuela pública o atender mesas en un restaurante local son importantes para Dios? Si intentamos responder a esa pregunta simplemente con escuchar a la gran mayoría de las predicaciones en América del Norte, la respuesta desafortunadamente tiene que ser, "No mucho." En una encuesta, más del 90% de los cristianos señalaron nunca haber escuchado un sermón que aplicara una teología bíblica del trabajo.[17] Sin embargo, los cristianos pueden pasar más de la mitad de sus vidas en actividades relacionadas con el trabajo.

La idea de repensar la vocación debe comenzar por considerar esta división entre lo sagrado/secular, o lo que algunas personas llaman el problema de dualismo. El dualismo, en pocas palabras, está dividiendo erróneamente algo eso no debería ser dividido. El pensamiento greco-romano era que el mundo está dividido en dos dominios que compiten: lo sagrado (espiritual) y lo secular (material). Esta visión de mundo tiende a asumir que lo espiritual es una realidad superior, y lo secular, o el mundo material, carece de un significado profundo. El dualismo conduce a múltiples divisiones en el pensamiento; incluyendo la división entre el clero (espiritual) y los laicos (seculares), la iglesia (espiritual) y el mundo (secular), y entre las llamadas prácticas religiosas (estudio bíblico, oración, adoración) y las llamadas prácticas seculares (trabajo, juego, comida).

Donde esta forma de dualismo sucede a menudo, y en realidad se convierte perjudicial para nuestra comprensión del ministerio, es en nuestra visión de vocación. La palabra vocación proviene del latín *vocatio*, que significa un llamado o citación. Normalmente, se usa para referirse a un llamado u ocupación para la cual una persona se siente atraída o para los cuales son particularmente adecuados.

El problema del dualismo laboral se remonta al siglo IV cuando Agustín fragmentó la manera en que la gente vivía cuando él hablaba de la vida *contemplativa* y la vida *activa*. Para Agustín, la vida contemplativa fue dada para las cosas sagradas y era vista como un llamado superior, mientras que la vida activa se le dio a las cosas seculares y era considerada como un llamado inferior.

Sin embargo, durante la Reforma Protestante en el año 1500, Martín Lutero rechazó esta división entre vocaciones sagradas y seculares.

El amplió el concepto de vocación desde la perspectiva de la iglesia muy estrecha y enfocada en (el sacerdocio, monjas o monjes) al describir la vida y el trabajo de *todos* los cristianos en respuesta al llamado de Dios. Lutero argumentó que independientemente de la vocación a la que Dios llamó a alguien, esta era sagrada porque fue Dios quien hizo el llamado. Por lo tanto, se puede decir que la doctrina del "sacerdocio de todos los creyentes" no hace que todos sean obreros en la iglesia; más bien, convirtió todo tipo de trabajo en una vocación sagrada."[18] En conclusión—¡todo el trabajo importa!

Pero, desafortunadamente, muchos cristianos todavía ven su trabajo como nada más que un mal necesario. No entienden cómo su la vida cotidiana "ordinaria" es parte de la misión de Dios. Por ejemplo, el lenguaje del "trabajo cristiano a tiempo completo" o "ministerio a tiempo completo" es comúnmente utilizado para describir el llamado a ser pastor, misionero o obrero paraeclesiástico.

Sin embargo, una comprensión adecuada y bíblica es que todos los cristianos están llamados al "ministerio a tiempo completo," haciendo el bien trabajando bien para la gloria de Dios, i*ndependientemente* de su vocación específica (1 Corintios 10:31).

Si Dios reina sobre todas las cosas (y Él lo hace), entonces todas las cosas son sagradas. Con frecuencia, el lunes por la mañana las personas dejan sus hogares y de alguna manera piensan que están dejando a Dios atrás. En cambio, la iglesia necesita ayudar a las personas a reconocer que independientemente de lo que Dios los llamó a hacer, ellos están contribuyendo y participando en la misión redentora de Dios.

Pero, no sólo esta visión dualista de la vocación perjudica nuestra comprensión general de los llamados, también afecta la forma en que trabajamos como líderes vi-vocacionales de la iglesia. Históricamente, la frase "pastor vi-vocacional " fue usada para referirse a un líder que servía en una iglesia que no podía compensar al pastor con un salario de tiempo completo.

Por lo tanto, el pastor trabajaría un segundo o tercer trabajo para complementar el pequeño salario que la iglesia podía proporcionar. En muchos casos era por la necesidad en lugar de una preferencia. A menudo el lenguaje de "hacedor de tiendas" (el oficio del apóstol Pablo descrito en Hechos 18) ha sido usado para definir este tipo de líder en la iglesia.

Uno de los problemas con el lenguaje de la "vi-vocación" es que comúnmente invoca la idea de dos vocaciones distintas. Nos bifurcamos, (dividir en dos) o fragmentamos, poca visibilidad, si alguna, intercalando entre lo que hace un líder para ganarse la vida y su ministerio de tiempo completo.

Para comenzar a superar esta división de lo sagrado/secular, podría ser mejor usar el lenguaje de "co-vocación." El prefijo "co" significa "juntos" o "en común." Palabras en inglés como cofundador, copiloto o compañero son ejemplos de palabras que denotan asociación e igualdad. La co-vocación encarna la realidad de que si una persona está llamada a ser dentista, maestro, plomero o diseñador de web; y al mismo tiempo es llamado a empezar o pastorear una iglesia, los diferentes llamados no están aislados el uno del otro. En cambio, en realidad están interconectados e iguales. El lenguaje de la co-vocación influye contra la tentación de fragmentar diferentes aspectos de nuestras vidas. Cuando empezamos a comprender que cada uno de nuestros llamados son legítimos y aspectos necesarios de la misión de Dios, estos pueden ser aprovechados conjuntamente para Sus propósitos.

Para ser de mayor ayuda al cuerpo de Cristo en ver cómo encaja la vocación en la misión de Dios, visite *El Laboratorio del Llamado* (**www.callinglab.com**), un recurso en línea gratuito.

El Laboratorio del Llamado es una herramienta diseñada para ayudar a la persona a discernir la voz de Dios con respecto a su vocación. A lo largo del laboratorio, trabajas en varios aspectos que te permitirán comprender el llamado único que Dios tiene para ti. Algunos han completado *El Laboratorio del Llamado* con una comprensión de los próximos simples pasos que necesitan tomar para acercarse aun más a lo que Dios los ha llamado. Mientras que otros fueron capaces de discernir el sentido real del llamado en su vida mientras avanzaban a través del recurso.

Independientemente, a medida que te involucras con el contenido del Laboratorio, no solamente te ayudará a entender los aspectos multifacéticos de la vocación pero también, te equipará para ayudar a otros mejor en este importante trayecto. Desafortunadamente, la mayoría de las personas no tienen una red para ayudarles a pensar bien acerca de cómo Dios los ha diseñado para usar de la mejor manera sus dones en los propósitos Misionales de Dios. *El Laboratorio del Llamado* proporcionará ese marco de referencia.

Por lo menos, te animo a que veas los 12 videos en el sitio y procésalos con otra persona. Mejor aún, descarga el manual del *Laboratorio del Llamado* provisto de manera gratuita en el sitio. Este manual de 45 páginas te guiará a través de cada paso del proceso y proporcionará excelentes preguntas de reflexión, así como espacio para escribir en un diario tus descubrimientos.

ACCIÓN

1. Enumere de tres a cuatro de los aprendizajes más relevantes de su participación en *Laboratorio del Llamado*. ¿Cuáles son sus siguientes pasos para discernir el llamado de Dios?
2. Lea:

> *"La doctrina de la vocación es una teología de la vida cristiana que tiene que ver con la santificación y buenas obras. También, es una teología de la vida ordinaria ... La vida cristiana debe vivirse en vocación, en las formas de la vida aparentemente ordinarias que ocupan casi todas las horas de nuestro día. La vida cristiana es para ser vivida en nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra comunidad y nuestra iglesia. Tales cosas parecen mundanas, pero esto es debido a nuestra ceguera. En realidad, Dios está presente en ellas—y en nosotros—de una manera poderosa, aunque oculta."*
>
> *– Gene Veith Jr., Dios Trabajando: Tu Vocación Cristiana en Todo en la Vida.*

REFLEXIÓN

1. A la luz de la cita de Veith, ¿cómo puedes comenzar a superar la "ceguera" para ver a Dios en lo ordinario? ¿Qué tendrías que cambiar de la manera en que participas en actividades diarias? ¿Qué acerca de tu vocación?
2. ¿De qué maneras reconoces el problema del dualismo con respecto a la vocación? ¿Cómo has sido culpable de crear un división de lo sagrado/ secular?
3. ¿Cómo comprendes qué trabajo a la luz del evangelio podría cambiar la forma en que te comportas en tu trabajo? ¿Cómo está el evangelio transformando la manera en que haces tu trabajo?

4. ¿Qué tiene que decir la doctrina del sacerdocio en todos los creyentes acerca de cómo hacer tu trabajo? Reflexiona sobre el cita de Newbigin compartida al inicio de este capítulo. ¿Cómo podrías participar en el "sacerdocio de Cristo" en actividades diarias en el mundo?

CAPÍTULO SIETE

REPENSAR APEST

Hoy, especialmente crucial para la eclesiología misional es la recuperación de la función apostólica de la iglesia. Este es el ministerio que asegura que la iglesia siempre se centre en su llamando de ser el agente e instrumento de la misión de Dios y que todo se relacione y demuestre ese llamado.

– Darrell Guder

En este capítulo quiero desafiarte a ir más allá del ministerio enmarcado en el modelo de iglesia tradicional de pastor-maestro (doble) a una comprensión quíntuple de los dones ministeriales como se describe en Efesios 4: 1-16. Este marco quíntuple, o topología, es a menudo conocido como APEST: Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro. Expandiendo la aplicación del pasaje de Efesios 4 que *no* disminuye los irreemplazables cargos de pastores y los maestros y lo que representan en la vida de la iglesia, pero hace o debería de expandir nuestra visión de ministerio y ayudar a la iglesia a comprometerse mayormente con la misión de Dios. Comencemos examinando el pasaje de Efesios 4. Pero, antes de leer el texto, considera un aspecto raramente discutido en este pasaje. En la gran mayoría de los casos, hemos leído este pasaje como un texto de liderazgo.

En otras palabras, normalmente entendemos los dones que se mencionan como líderes dados a la iglesia con el propósito de equipar al resto del pueblo de Dios. Sin embargo, uno de los más revolucionarios aspectos de Efesios 4 es que no es un texto de liderazgo—es un texto sobre el ministerio de la iglesia. En lugar de un texto de liderazgo, es el texto del cuerpo de Cristo. Pablo está estableciendo que los dones dados a la iglesia en realidad son dados a los *laos*—a todo el pueblo de Dios.

> *Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.*
>
> *Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones. Por esto dice: «Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres».*[a] *(¿Qué quiere decir eso de que «ascendió», sino que también descendió a las partes bajas, o sea, a la tierra?*[b] *El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo). Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.*
>
> *Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.*

Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.

– Efesios 4:1-16

Lo primero a tener en cuenta es que Pablo está dando su mejor reflexión acerca de naturaleza y función de la iglesia. En el corazón de su carta está su comprensión y descripción del ministerio esencial de la iglesia. Pablo presenta la lógica del ministerio de la iglesia. Considéralo de esta manera:

- En los versículos 1-6, Pablo nos llama a darnos cuenta de nuestra unidad fundamental en el único Dios.
- En los versículos 7-11, él nos dice que APEST ha sido dado a la iglesia por Cristo.
- En los versículos 12-16, él nos dice por qué APEST fue dado. Para que seamos edificados, alcancemos la unidad y maduremos.

Pablo está delineando en términos simples los ministerios centrales que conforman el cuerpo de Cristo. Él claramente declara que Cristo ha "dado" ciertos dones a "cada uno de nosotros" y los distribuyó por todo el cuerpo como Él lo consideró apropiado. El ministerio de la iglesia está inequívocamente establecido al menos como quíntuple en forma. Esta manera quíntuple encuentra su expresión en los dones de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro. Y es a través de la diversidad de APEST que la iglesia es capaz de operar en la plenitud del ministerio de Cristo.
La palabra "equipar" (v. 12) en este pasaje es una palabra interesante. Esta a menudo fue usa para describir el contexto de un hueso roto (alineación).

Pablo está diciendo que cada uno de los ministerios dentro del APEST de alguna manera añaden en capacidad al resto del cuerpo y lo ayudan a funcionar correctamente. Nuestra habilidad para crecer y madurar en la iglesia que Jesús pretendía que estuviéramos está directamente relacionada con los ministerios dentro de APEST.

Desafortunadamente, la mayoría de las iglesias han tradicionalmente operado con sólo dos de los cinco: es decir, el pastoreo y la enseñanza. En la mayoría de casos, los ministerios del apóstol, profeta y evangelista (APEs) han sido minimizados, si no completamente relegados, fuera del vocabulario y el ministerio de la iglesia. De acuerdo con Efesios 4, la iglesia esencialmente corta las tres quintas partes de su capacidad de crecer y madurar como el cuerpo de Cristo, esto ha hecho un daño serio a la habilidad de la iglesia para ser la plenitud de Cristo en el mundo.

Antes de examinar cada uno de los dones en Efesios 4 más de cerca, consideremos un punto de aclaración. A menudo la gente preguntará cómo el APEST de los dones difiere de los talentos enumerados en otros pasajes del Nuevo Testamento, concretamente en 1 Corintios 12 y Romanos 12. Una distinción útil es el observar que cada uno de los dones enumerados es precedido por una palabra particular que nos ayuda a comprender cada lista única.

La palabra clave en 1 Corintios 12 es *manifestación.* Esta lista de los dones, dados por el Espíritu, manifiestan el poder del Espíritu a través de la entrega de dones como el de sanidad, hablar en lenguas, fe y milagros. La palabra clave en Romanos 12 es *praxis (práctica),* porque estos son talentos orientados a la acción. La palabra clave en la lista de Efesios 4 es *llamado* (4: 1), porque estos son *talentos en las personas*, o podríamos usar la palabra talentos *vocacionales*. (Recuerde, vocación significa *llamado*). Los dones en 1 Corintios 12 y Romanos 12 son dones dados a nosotros personalmente, mientras que en Efesios 4 las personas mismas son el talento.

"Encontramos nuestro llamado en la tipología quíntuple, y los otros talentos son dados a nosotros por Dios para habilitarnos a hacer realidad nuestra vocación."[19]

RESUMEN DE APEST

Para ganar una mejor comprensión de cada uno de los dones/funciones mencionados en Efesios 4, aquí está un breve resumen.[20]

EL APÓSTOL

"Uno que es enviado y se extiende"

La palabra "apóstol" literalmente significa "el enviado." La forma latina de esta palabra es *missio,* que es de donde viene nuestra palabra en inglés "misión." El apóstol es mayormente responsable de activar, desarrollar y proteger el "sentir" misionero de la iglesia. Esta cualidad de enviado le da a la vida del apóstol una influencia catalítica, a menudo desempeñando el papel de emprendedor a la vanguardia de nuevas experiencias. Ellos son los arquitectos culturales que se preocupan por la extensión general del cristianismo como un todo a través de la cultura y la sociedad. Como tal, ellos son a menudo atraídos por cuestiones relacionadas con el diseño, los sistemas y los aspectos generales de las estructuras organizacionales. Sobre todo, tienen un enfoque misionero (enviar) en su ministerio.

EL PROFETA

"Uno que cuestiona y reforma"

Los profetas son sensibles a Dios y lo que es importante para Él. A menudo tienen un sentido de la verdad que necesita ser enfatizada para su tiempo y lugar. Esencialmente, los profetas son guardianes de la relación del pacto.

Ya sea en la iglesia, la sociedad o en algún entorno organizacional, los profetas reconocen rápidamente la brecha entre "lo que es" y "lo que debería de ser." El peso de esta tensión lleva a los profetas a cuestionar el status quo, así como a iniciar esfuerzos de reforma. En última instancia, no están satisfechos hasta que vean un "cierre de la brecha" entre las demandas de Dios y nuestra fidelidad en el pacto. Este deseo de ver la verdad de la realidad de Dios desarrollada en concreto y en formas tangibles, le dan una cualidad de encarnación a su ministerio.

EL EVANGELISTA

"Uno que recluta y reúne"

Los evangelistas comunican el mensaje de las Buenas Nuevas en maneras gozosas e infecciosas. Tienden a disfrutar el conocer a nuevas personas y atraerles a una relación. Son ávidos comunicadores de ideas y a menudo comparten sus pensamientos y sentimientos en maneras convincentes. Son reclutadores de la causa y encuentran una gran satisfacción en ayudar a las personas a involucrarse en la narrativa que moviliza a la iglesia/ organización—el evangelio del reino. Como personas portadoras de las buenas noticias, tienen una cualidad de atracción para su ministerio.

EL PASTOR

"Uno que protege y provee"

Los pastores tienen un instinto natural para proteger a la comunidad del peligro y satisfacer sus necesidades tanto en un individuo como a nivel comunal. A menudo notan cuando las personas están solas o lastimadas y se sienten atraídos a nutrir la salud espiritual y comunitaria de la iglesia. Tienen un sentido de lealtad hacia la organización y a las personas que la integran.

Ellos se aseguran que la comunidad sea experimentada como ambiente seguro y amoroso, dando a su ministerio un distintivo enfoque de carácter comunitario.

EL MAESTRO

"Uno que entiende y explica"

Los maestros encuentran gran satisfacción en ayudar a las personas a aprender lo verdadero y sabio. Como los de tipo más filosóficos, ellos captan verdades sistémicas complejas y luego ayudan a las personas a entenderlas. A menudo formulan un plan de estudios y las vías de aprendizaje. Se aseguran que las verdades de las Escrituras sean transmitidas de generación en generación. Se podría decir que su ministerio es principalmente de naturaleza instructiva.

TOTALMENTE FUNCIONANDO COMO EL CUERPO DE CRISTO

Habiendo dado algo de definición a los diversos ministerios de APEST, ahora podemos ver el poder espiritual al ser estos traídos en conjunto a la iglesia. Seria difícil observar cómo una iglesia podría progresar, sin un ministerio quíntuple de APEST en pleno funcionamiento.

De hecho, inevitablemente un serio mal funcionamiento ocurrirá cuando una forma de ministerio se vuelva dominante. Esto es porque una forma no puede representar posiblemente todo el ministerio de Cristo en el mundo. Por ejemplo, cuando una forma de liderazgo de APEST se desconecta de demás, tenderá a dominar la cultura y tendrá un efecto negativo a largo plazo. El tipo de líder único de iglesia está en mayor riesgo en este sentido, pero podemos recordar organizaciones que demostraron la verdad de esto. Por ejemplo:

A/~~PEST~~: Si el líder apostólico dicta, la iglesia tenderá a ser dura, dictatorial, con mucha presión para el cambio y desarrollo, y a su paso dejará a muchas personas heridas. No es sostenible y tenderá a disolverse con el tiempo.

P/~~AEST~~: Si el líder profético domina, la organización será unidimensional (siempre remontándose atrás en uno o dos asuntos), será probablemente facciosa y sectaria, tendrá un ambiente "súper espiritual," o, algo paradójicamente, tenderá a ser demasiado activista para ser sostenible o demasiada tranquila para ser útil.

E/~~APST~~: Cuando un líder evangelista domina, la organización tendrá una obsesión con el crecimiento numérico, creará una dependencia en el liderazgo carismático y tenderá a carecer de amplitud y profundidad teológica. Este tipo de organización no empoderá a muchas personas.

S/~~APET~~: Cuando el liderazgo pastoral monopoliza, la iglesia u otra organización tenderá a ser reacia al riesgo, codependiente y necesitada y excesivamente carente de una disidencia saludable y, por lo tanto, de creatividad. Tal organización carecerá de innovación y no podrá transferir su mensaje principal y tareas de una generación a otra.

T/~~APES~~: Cuando los maestros y los teólogos dominan, la iglesia será ideológica, controladora y algo moralista. Racionalista, Gnosticismo cristiano obsesionado con la doctrina (la idea de que somos salvos por lo que sabemos) tenderá a reemplazar la confianza en el Espíritu Santo. Este tipo de organización se basará exclusivamente en la ideología.

Una iglesia que es capaz de reunir, motivar y capturar los dones de un *equipo funcional pleno*, tendrá éxito en lo que sea que busque alcanzar.

Cada una de las vocaciones de APEST agrega un ingrediente necesario a la capacidad general misional-encarnación y a la madurez de la iglesia, pero cada vocación necesita ser orientada y moldeada por otros a fin de anclar a la iglesia en la plenitud de la naturaleza de Cristo y misión.

ACCIÓN

1. Para comprender mejor sus propios dones con respecto a APEST, haga la evaluación del perfil personal. Puedes encontrar esa prueba aquí: http://5qcentral.com/tests
2. Haga que cada miembro de su equipo de plantación de iglesias o liderazgo tome la evaluación. Después de que cada persona haya recibido sus resultados, saque tiempo para discutirlos, con un énfasis especial en las dinámicas del equipo

REFLEXIÓN

1. ¿Cuál de los cinco roles del ministerio APEST es el más fácil para usted de asociar con Jesús? Cuál es el más difícil de asociar con Él?
2. Si los dones APEST son dados "a cada uno de nosotros," ¿cómo esto cambia la manera en que usted ve su papel en el cuerpo de Cristo?
3. Si Dios fuera a usar a equipo para empezar un mover en tu ciudad, ¿cómo crees que se vería? Describe algunas de las cosas que serían diferentes si iglesia tuviera un impacto revolucionario en tu ciudad.
4. ¿Por qué es importante reconocer que los dones APEST han sido entregados a todo el cuerpo de Cristo y no sólo a un grupo de líderes?

CAPÍTULO OCHO

REPENSAR EL LIDERAZGO

La primera responsabilidad de un líder es definir la realidad

– Mark De Pree

Antes de pasar a las áreas principales, debemos de *repensar* en cuanto al liderazgo, consideremos dónde el cambio necesita llevarse a cabo primero—¡en ti! Un cambio en la manera en que pensamos y nos comportamos, como se ha establecido en los primeros 7 capítulos, *tiene* que estar incrustado en usted primero como líder.

Si al menos no has comenzado a experimentar los cambios de paradigma que hemos tratado hasta ahora, no podrás clara y apasionadamente articular la necesidad de cambio. Igualmente, si no has experimentado estos cambios de pensamiento en tu propia vida, es más que probable que usted no estará modelando el cambio para otros. Hay un viejo adagio que dice, "No puedes enseñar, lo que no sabes; y no puedes liderar, donde tu no irás." Como líder, necesitas empezar el proceso de cambio en la vida de tu iglesia modelando a otros cómo se ve ese cambio con ejemplos de la vida real.

Ahora consideremos dos ideas principales sobre liderazgo que quizás necesitemos desaprender y volver a aprender.

POSTURA DEL LIDERAZGO

En su primera novela del autor Flannery O'Connor, titulada *Sangre Sabia*, caracteriza un personaje central llamado Hazel Motes, que regresa de un período en el ejército para comenzar una nueva iglesia, llamada "La Iglesia de Dios Sin Cristo." Siguiendo sus experiencias en la guerra, Motes se ha convertido en un ateo y tiene la intención de difundir un evangelio de anti-religión. Lamentablemente, tiene algo de éxito. Él descubre que muchas personas están más preocupadas por los debates filosóficos que verdaderamente seguir los caminos de Jesús.

Felizmente, nunca ha habido un líder cristiano que abiertamente removiera a Cristo de la iglesia que lideraba. Pero, el punto de la ficción de O'Connor es recordarnos cuan fácil podría ser enfocarnos en los detalles que olvidaríamos nuestro propósito general. Nosotros dejamos de hacer lo principal, lo principal. O, para plantearlo en forma de una pregunta, ¿hay momentos en los que "lideramos" a la iglesia de tal manera que corremos el riesgo de dejar a Cristo fuera de nuestro liderazgo?

Los lectores familiarizados con la versión King James notarán el uso de O'Connor de la palabra "motes" en el nombre de su personaje. Una paja es algo alojado en nuestro ojo que nos impide ver correctamente. Hoy les llamamos "astillas" y son la razón principal por la que debemos de estar abiertos a la posibilidad de un cambio de paradigma en todas las áreas de nuestras vidas. Donde estamos parados determina lo que vemos, pero lo que tenemos en nuestros ojos determina lo que no vemos. El punto en la enseñanza de Jesús sobre las "pajas" es la buena noticia que nosotros mismos podemos removerlas. Visto de esta manera, la práctica de "repensar" o "cambio de paradigma" es realmente el antiguo acto de arrepentimiento.

“Pensando una vez más acerca de cómo has estado pensando" es cómo Dallas Willard enmarca el arrepentimiento, que, en muchos casos en la iglesia, es necesitado cuando se trata de liderazgo cristiano.

Lo que a menudo pasa desapercibido en la iglesia es que la mayoría de las estrategias de liderazgo se toman prestadas de las organizaciones estilo-CEO en lugar de la historia de Jesús y la iglesia primitiva. El crecimiento de las 500 compañías con más fortuna se ofrece como una estrategia para el éxito. Muchas de las enseñanzas de las prácticas de liderazgo que han dominado la lista de mejores-vendidos en las últimas décadas son ejemplos de los tipos de *pajas* que podríamos necesitar remover.

No es una cuestión de sacar la palabra "liderazgo" de nuestro vocabulario. En su lugar, se trata de traer todos nuestros términos e ideas bajo la sumisión y el señorío de Jesús. En otras palabras, no se trata de si lo que hacemos es un buen liderazgo; se trata de si lo que hacemos refleja a Jesús.

En el Nuevo Testamento, generalmente se evita la palabra "líder." El apóstol Pablo evitó elevarse a sí mismo sobre los demás y en su lugar usó términos como colaborador y compañero de trabajo (1 Corintios 3: 9; Filipenses 2:25). El liderazgo cristiano no está destinado a ser un programa de un solo-hombre con todos los demás como espectadores. En cambio, en el Nuevo Testamento los escritores usaron el término *diakonia*, que significa "sirviente" o "servicio," para identificar a las personas en el liderazgo.

Al hacer la pregunta cuándo un liderazgo refleja a Jesús, es a veces más fácil empezar con ejemplos de cuándo un liderazgo no refleja a Cristo. En el libro *Sin Leader*, el autor Lance Ford basa su afirmación central—que la manera en como hemos estado haciendo liderazgo en la iglesia es a menudo

radicalmente no cristiana—en la enseñanza de Jesús en Mateo 20: 25-28:

> *Jesús los llamó y les dijo: —"Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."*

Entonces, uno de los problemas centrales es lo que podríamos llamar liderazgo "no cristiano." Es la adquisición y el uso del poder en las costumbres que no se ajustan a las maneras de servicio de Jesús. Todos hemos visto ejemplos de esto, en los negocios y tristemente en la iglesia, cuando el liderazgo es expresado a través de actitudes y acciones que permiten que los demás se sientan usados y sometidos a la visión personal del líder. Si estás edificando presumiblemente algo para Jesús, y las personas trabajando a tu lado o bajo tu mando en la organización se sienten dominados y en desacuerdo con tu enfoque de liderazgo, entonces esto debería ser una advertencia de que algo no está bien.

Hay un enfoque mayormente centrado al servicio en el liderazgo que podría ir por el lenguaje de lo mutuo, común o policéntrico (simplemente significa tener más de un centro) de liderazgo, que no sólo proporciona un modelo más bíblico de liderazgo, pero es necesario en un cambio de contexto.

En lugar de un enfoque individual, el liderazgo es compartido. Gira entorno a varios líderes, e incluso incluye a aquellos que no forman parte de la estructura de liderazgo formal.

La belleza de compartir, el liderazgo policéntrico es que incluye un grupo de personas relacionales que aprenden a distribuir la responsabilidad, participando tanto en el liderazgo como en el seguimiento, otorgando tiempo a cada líder para estar en misión.

En el libro *La Iglesia como un Movimiento*, los autores comparten una fundación teológica para tal liderazgo:

> *Piensa en una banda de jazz con cuatro o cinco músicos expertos que confían los unos en los otros. Cuando entran en el ritmo, rotan el instrumento principal. Por supuesto, esto requiere de músicos maduros que entienden, confían y saben cómo tocar entre ellos. De la misma manera, el liderazgo policéntrico requiere de personas que han desarrollado el carácter y las habilidades de liderazgo y tienen un historial probado de trabajo en equipo.*
>
> *Los gansos vuelan largas distancias en una formación V. Siempre hay un ganso líder, pero el liderazgo se rota porque un solo ganso no puede soportar la carga física de estar continuamente al frente. Pueden volar largas distancias porque comparten el trabajo de estar al frente. De la misma manera, si queremos a la iglesia, servimos para lograrlo a largo plazo, nos vendría bien rotar el puesto de liderazgo.*[22]

El liderazgo mutuo es un esfuerzo para compartir influencia y autoridad entre un equipo centrado en Jesús. No minimiza la autoridad, pero en cambio ofrece la capacidad para rendir cuentas y funciones más completas. El patrón en la iglesia del Nuevo Testamento era una pluralidad de líderes, dependiendo el uno del otro, responsables entre sí y sometiéndose unos a otros por el bien de la misión. La iglesia hoy también necesita una pluralidad de dones y aportes en su liderazgo.

PRIORIDAD DE LIDERAZGO

Después de considerar cómo podríamos necesitar repensar la postura de liderazgo, pasemos ahora a una breve discusión sobre la prioridad de liderazgo de plantación de iglesias en un contexto rápidamente cambiante. En el capítulo 1, notamos que en el libro *Liderazgo Sin Respuestas Fáciles*, Ronald Heifetz hace una distinción entre el cambio *organizacional* y el cambio *cultural*. Heifetz afirma que el cambio organizacional típicamente implica la reestructuración de algún tipo, junto con el uso de nuevos programas, procesos y técnicas. El cambio cultural, por otro lado, analiza cómo crear una nueva cultura o entorno, que a su vez requerirá un conjunto completamente nuevo de habilidades y capacidades.

En un libro posterior de Heifetz, titulado *La Práctica de Un Liderazgo Adaptativo*, él aborda dos tipos diferentes de liderazgo que se requieren para el cambio cultural y organizacional. Él se refiere a estos tipos de liderazgo como liderazgo operacional y liderazgo adaptativo. Heifetz nota:

> *El liderazgo operacional funciona mejor cuando los problemas que enfrentan se puede tratar recurriendo a un repertorio preexistente. El liderazgo operativo va de la mano con los principios de la ingeniería social.*

Una solución se concibe desde arriba y se aplica a través de los rangos. Si una organización está en crisis; si está en reducción, reestructuración o reducción de costos; si una ejecución centrada es la clave del éxito luego el liderazgo operacional es probablemente la mejor apuesta.[23]

El liderazgo operacional describe hoy el enfoque predominante para el liderazgo de la iglesia, con su énfasis en el crecimiento de la iglesia, un fuerte liderazgo visionario y cuidado pastoral, junto con su énfasis fuerte en estrategia, administración y programas.

Vimos en el capítulo 5 cómo el modelo de cristiandad "atrayente" trabajaba en un contexto donde todos eran considerados cristianos y la asistencia a la iglesia era prácticamente requerida, pero no funcionaba en situaciones que requerían un enfoque misionero de encarnación. Esto es no para decir que la forma más mecánica y operativa de liderazgo no tiene su lugar. Pero, debemos reconocer que las herramientas y métodos generalmente asociados con liderazgo operacional sólo trabajan bien cuando la solución se conoce de antemano y una vez establecida existe una suma de elecciones para implementarlo. Estas no son apropiadas para situaciones imprevisibles que requieren formas de pensamiento de liderazgo innovador.[24]

Lo que el cristianismo occidental necesita desesperadamente en este momento es liderazgo adaptativo: personas que pueden ayudar a la transición de la iglesia a un modo de iglesia diferente y más ágil. Tales líderes no necesariamente tienen que ser innovadores altamente creativos, pero, deben ser personas que puedan mover a la iglesia hacia modos de adaptación—personas que puedan crear las condiciones para el cambio y la innovación.[25]

Los desafíos adaptativos incluyen el tipo de trabajo más típico para la plantación de iglesias y la misión.

Cosas como crear, crecimiento y reproducción de comunidades saludables, el trabajo de reconciliación racial en un vecindario dado, y el desarrollo de liderazgo de los cristianos más jóvenes son todos desafíos adaptativos. Estos tipos de desafíos se logran rara vez de forma lineal, un enfoque paso a paso. Aunque pueden incluir algunos componentes técnicos dentro de ellos, el desafío de adaptación mayor sólo se resuelve a través de un proceso llevado a cabo por un grupo de personas con varias funciones.

Este modo de liderazgo adaptativo involucrará, al menos en parte, tres cosas:

1. EVALUACIÓN CORRECTA DE LA REALIDAD

Como se mencionó en la cita de Max De Pree al comienzo de este capítulo, los líderes definen efectivamente la realidad de aquellos a quienes dirigen. Los líderes, para bien o para mal, son los guardianes del paradigma organizacional. Los líderes son la clave del futuro de la organización. Los líderes en esta situación tienen básicamente dos papeles para jugar: ellos son las llaves que abren las puertas o las cierran firmemente. Son ciertamente de obstáculo o rompe-obstáculos; son buenos o guías ciegos.[26] Los líderes por lo tanto, deben comprender la realidad actual de la iglesia, una vez más vivir en un contexto misionero y abrir de la mejor manera la imaginación misional de su gente para que se involucren con la misión de Dios más plenamente.

2. CREANDO CULTURA

No podemos exagerar la importancia de la cultura de una organización. La cultura es como la personalidad.

En una persona, la personalidad se compone de los valores, creencias, suposiciones subyacentes, intereses, experiencias y hábitos que motivan el comportamiento de una persona. La cultura crea el ambiente donde esos comportamientos se validan, y sentido e importancia son transferidos. La cultura es como un campo de fuerza invisible que influye todo lo que hacemos. A menudo estamos ciegos a las fuerzas de la cultura que nos rodean, pero directamente afectan cada uno de nuestros pensamientos y acciónes.

El gurú del liderazgo Peter Drucker dijo una vez que la cultura se come a la estrategia para el desayuno, el almuerzo y la cena. En otras palabras, independientemente de cuán estratégicos podrían ser nuestros planes, si esos planes van en contra de la cultura de la organización, o la personalidad, la cultura ganará en todo tiempo.

Un líder adaptativo necesita ser consciente de los aspectos dentro de la comunidad que crean la cultura correcta, incluyendo cosas como el lenguaje, comportamiento misionero, ritmos diarios, sistemas de medición, símbolos e historias. Cada uno de estos elementos ayudará a crear un ambiente congregacional donde Dios es el centro de conversación y Él da forma al enfoque y al trabajo de las personas.

3. ACTIVANDO A TODO EL PUEBLO DE DIOS

Los líderes adaptativos deben activar a todo el pueblo de Dios para participar en la misión de Dios. Necesitamos darles a las personas el lenguaje y la licencia para entrar en el juego. Nadie se sienta en el banco. Todos pueden jugar. Sin embargo, hay una visión general del liderazgo que de muchas maneras ha evitado que la mayoría en la iglesia se dieran cuenta de su llamado. Nosotros nos estamos refiriendo a lo que se considera la división entre clérigos y laicos.

La palabra *laicado* proviene de una palabra griega (*laos*) que significa "personas." Hoy solemos usar el término relacionado "laico" en distinción de la palabra "profesional." Un laico es alguien en una disciplina particular que se ve como un "novato"—alguien que *incursiona* en un área determinada, pero no opera con un alto nivel de habilidad o experiencia. El profesional, por otro lado, es el experto. Él es el que está "en el saber." Ella tiene la experiencia para operar a un alto nivel. Si bien puede haber un lugar para esta división en el mundo de los negocios o el área de los deportes, no hay ninguna base bíblica para tal distinción en la iglesia. En *El Camino de Jesús*, Eugene Peterson articula su desdén por ese lenguaje cuando afirma,

> *Dentro de la comunidad cristiana hay pocas palabras que son más invalidantes que "laico" y "laicado." Las palabras transmiten la impresión—una impresión que se solidifica rápidamente en una mentira—que hay una jerarquía de dos niveles entre los hombres y las mujeres que siguen a Jesús. Hay aquellos quienes son entrenados, a veces referidos como "los llamados," los profesionales a quienes se les paga por predicar, enseñar y brindar orientación en la manera cristiana, ocupando el nivel superior. El nivel inferior es compuesto por todos los demás, aquellos a quienes Dios asignó trabajos como administradores de tiendas, abogados, periodistas, padres y programadores de computación.*[27]

El ministerio, por lo tanto, no está reservado para una clase profesional dentro de la iglesia, sin embargo todo el pueblo de Dios está llamado y comisionado. En el libro clásico, *La Comunidad del Rey*, el autor Howard Snyder habla sobre este tema:

> *La doctrina del ministerio del Nuevo Testamento no descansa en el clero-la distinción de laicado, pero sobre los pilares gemelos y complementarios del sacerdocio de todos los creyentes y los dones del Espíritu.*

Hoy, cuatro siglos después de la Reforma, las implicaciones completas de esta afirmación protestante aún no se han resuelto. La dicotomía entre clérigos-laicos es un traspaso directo de la pre-Reforma de el Catolicismo Romano y un retroceso al sacerdocio del Antiguo Testamento. Hoy, es uno de los principales obstáculos para que la iglesia sea efectivamente el agente de el Reino de Dios porque crea una falsa idea de que sólo los "hombres santos," concretamente, ministros ordenados, son realmente calificados y responsables del liderazgo y ministerio significativo. En el Nuevo Testamento hay distinciones funcionales entre varios tipos de ministerios pero no hay una división jerárquica entre el clero y los laicos.[28]

Necesitamos "des-profesionalizar" el ministerio y devolverlo al pueblo de Dios. Sin embargo, esto no significa el no tener líderes. Cualquier movimiento predominante con un impacto tiene un liderazgo definido. Simplemente, no debemos confundir el liderazgo con el ministerio. No todos son líderes, pero todos son ministros.[29]

Como lo discutimos en el capítulo anterior, Efesios 4 nos dice que cuando todos los miembros trabajan juntos adecuadamente, el cuerpo crece hasta la madurez, a la estatura de la plenitud de Cristo (4:15). Tal madurez no es posible si sólo el 10 por ciento del cuerpo ejerce su llamado. La plenitud se encontrará cuando el otro 90 por ciento activa sus dones.

Por lo tanto, en las iglesias misioneras, la efectividad de los líderes no se mide por lo que hacen o no se completa, sino por cómo el pueblo de Dios está equipado, habilitado, organizado e inspirado para participar en la misión de Dios en el mundo.

ACCIÓN

1. Repase los primeros seis cambios de paradigma cubiertos en los capítulos del 2 al 8. En una escala de 1 a 10 (1 para ningún cambio, 10 para cambio máximo), evalúe ¿qué tan arraigados están cada uno de los cambios en su vida. ¿Qué nivel de "cambio" necesitas experimentar?
2. Haga una lluvia de ideas y enumere las maneras en que puede comenzar a dar forma a una cultura misional de encarnación dentro de su iglesia. Considere aspectos como lenguaje, comportamientos, ritmos, sistemas de medición, símbolos y historias.

REFLEXIÓN

1. ¿Cómo nos forma nuestro enfoque típico del liderazgo en maneras positivas o negativas?
2. ¿Cómo describirías tu enfoque actual del liderazgo?
3. ¿Alguna vez has experimentado un liderazgo compartido y policéntrico? Si es así entonces, ¿cómo fue tu experiencia? Si no, ¿porqué no?

CAPÍTULO NUEVE

REPENSAR DISCIPULADO Y EVANGELISMO

El llamado de Jesús al discipulado fue una invitación a elegir una dirección—"sígueme" y no un mandato para adoptar una doctrina manifiesto o alinearse con un conjunto de rituales religiosos.

– Reggie McNeal

Creo que la clave de la salud, el mantenimiento, la extensión y la renovación de la iglesia no es más evangelismo, pero más discipulado.

– Alan Hirsch

Como muchos aspectos de la vida cristiana—la iglesia, misión, evangelismo e incluso el evangelio—hemos reducido el concepto de discipulado. En la mayoría de los contextos de la iglesia, el discipulado es visto como una actividad para los creyentes Muchas personas piensan en el evangelismo como algo que se hace con personas perdidas, mientras que el discipulado es para aquellos que ya tomaron la decisión de seguir a Cristo.

Como resultado, el discipulado se ha limitado en gran parte a cuestiones relacionadas a nuestra propia moralidad personal y resuelto en el contexto fuera de las cuatro paredes de la iglesia.

Ciertamente no queremos descuidar cuestiones de moralidad personal. Perseguir la santidad y la madurez en nuestras propias vidas es extremadamente importante, pero es sólo la mitad de la fotografía. La otra mitad es nuestra responsabilidad dada por Dios para con el mundo que nos rodea. Al reducir el discipulado para tratarse sólo acerca de nosotros, hemos severamente abandonado nuestro mandato bíblico de ir y "hacer discípulos."[30] Por lo tanto, tenemos que *repensar* el discipulado y ampliar nuestro entendimiento en hacer discípulos. La perspectiva del reino comienza con personas donde quiera que estén en su creencia progresiva, incluso a menudo antes de que saber quién es Jesús.

RE-ESTRUCTURANDO EL DISCIPULADO Y EVANGELISMO

Deja de lado tu entendimiento normal de evangelismo (recuerda los cambios de paradigma), y reexaminemos la relación entre evangelismo y discipulado, usando la Gran Comisión como nuestra guía.

Todos estaríamos de acuerdo en que si eres un discípulo, entonces eres llamado a ser un hacedor de discípulos, lo que debería significar que discipularemos a las personas en cualquier lugar y en todas partes. Jesús claramente dice que debemos hacer discípulos "a medida que avanzamos" (Mateo 28:19).

El discipulado no es simplemente algo que hacemos con los creyentes después de la conversión, pero en cambio *todo* se trata acerca del discipulado, ambos antes de la conversión, el discipulado y, si el Espíritu hace lo suyo, después de la conversión, el discipulado. Sabemos que la conversión es el trabajo del Espíritu; nuestra parte es ser hacedores de discípulos que dedican tiempo y compromiso a formar aprendices de quienes quieran ir en el trayecto con nosotros.

En otras palabras, cada vez que guiamos a las personas, a la persona, el trabajo y los caminos de Jesús, están siendo discipulados, si lo saben o no.

Ahora, el evangelismo indudablemente todavía ocurre, pero sucede dentro del contexto del discipulado en lugar de la otra manera. Necesitamos nuevamente poner el evangelismo donde pertenece, como parte de la Gran Comisión dada a la iglesia para hacer discípulos de las naciones. Examinaremos el tema de la evangelización detalladamente más adelante en este capítulo.

Al reconsiderar el discipulado de esta manera, consideremos cómo Jesús discipuló a sus seguidores en los Evangelios. Los académicos continúan debatiendo sobre la pregunta de cuándo los discípulos realmente "nacieron de nuevo." Algunos dicen Juan 20:22, donde Jesús sopla el Espíritu sobre ellos, y otros dicen que en realidad fue en Pentecostés (Hechos 2). Independientemente, nadie diría que tuvo lugar antes de eso. Entonces, incluso "los Doce" (y "los Setenta") fueron todos lo que podríamos considerar "discípulos de pre-conversión."

Además, la práctica común en la iglesia en sus primeros tres siglos era que las personas tenían que demostrar su fidelidad a Jesús en el discipulado *antes* de que se les permitiera formar parte de la iglesia. Este fue el propósito original del catecismo. Por lo tanto, el discipulado comenzaba mucho antes de que una persona realmente se convirtiera. El discipulado era una filosofía—una forma de vida—no sólo algo opcional extra para los cristianos más dedicados.[31]

Replanteando el evangelismo alrededor del discipulado de esta manera también se crea un mejor espacio para las relaciones auténticas a largo plazo con las diferentes personas en nuestras vidas. Debemos de tener múltiples y diferentes tipos de relaciones de discipulado.

Tendremos relaciones de discipulado previas a la conversión donde guiamos a las personas hacia Jesús al compartir, tanto en palabras como en hechos, por qué orientamos nuestras vidas sobre la persona de Jesús. Al mismo tiempo, también deberíamos tener relaciones posteriores a la conversión donde estemos haciendo vida con otras personas, creciendo juntos hacia la madurez en Cristo.

CONJUNTO LIMITADO (CERCAS) Y CONJUNTO CENTRADO (POZOS)

Para darte otro marco de pensamiento diferente sobre el discipulado, considere la idea llamada *teoría de conjuntos sociales*, que es simplemente una modelo de *cómo* y *por qué* las personas se reúnen. Cuando se discute la diferencia entre grupos de personas y cómo se organizan, algunos usan el lenguaje de "conjunto limitado" y "conjunto centrado." Aquí está la diferencia básica:

El **conjunto limitado** (o algunas veces llamado "conjunto cerrado") describe una sistema relacional que tiene límites claramente definidos pero no un acuerdo completo sobre un conjunto de ideas en el centro. Es, por lo tanto, difícil en los bordes y suave en el centro. La existencia de los límites, sin embargo, deja en claro quién está "adentro" y quién está "afuera."

El **conjunto centrado**, por otro lado, está abierto. En muchos sentidos, el conjunto centrado es exactamente lo opuesto a los limitados. Tienen ideas y una visión muy clara en el centro, pero no tienen limites reales que las personas tengan que cruzar para unirse. Las organizaciones centradas son duras en el centro y suaves en los bordes. Se basan más en una invitación abierta para unirse sobre la base de valores.

El misionólogo Paul Hiebert aplicó esta forma de pensamiento acerca de cómo las personas se organizan como iglesia.

Hiebert argumentó que cuando entendemos a la iglesia como una organización de "conjunto limitado," desarrollamos bordes o límites duros. En el caso de la iglesia, generalmente eso significa que nos enfocamos en características externas, como la creencia en una declaración doctrinal definida o adherencia a ciertos comportamientos morales, como el lenguaje o un código de vestimenta, o ambos. Por lo tanto, la *creencia* y el *comportamiento* de una persona determina su *pertenencia*. Visto de esta manera, es fácil ver que las instituciones más establecidas, incluyendo a los sistemas denominacionales, son conjuntos limitados.

Hiebert luego discute el concepto de la iglesia como un conjunto centrado. Desde esta perspectiva, los cristianos se definen principalmente a sí mismos como seguidores del Cristo bíblico que es el centro definido de sus vidas. Hiebert señala que si bien aún existe una clara separación entre Cristianos y no cristianos, el énfasis, sin embargo, sería en alentar a las personas a seguir a Cristo, en lugar de excluirlos por el bien de preservar la pureza del conjunto.

Una especie de conclusión sería que los grupos-conjunto limitado se organizan en torno a un conjunto compartido de creencias y valores que son utilizados como "límite" para determinar quién está adentro y quién está afuera del grupo. Una perspectiva de conjunto limitado es en muchas maneras sobre un destino. Una perspectiva de conjunto centrado, por otro lado, se trata más de una dirección. Esta definida por la relación y la dirección relativa al centro. Aquellos moviéndose hacia el centro se consideran parte del conjunto, mientras que aquellos que se alejan del centro no lo son.

Una perspectiva de conjunto centrado se alinea mucho mejor con la más amplia visión del discipulado como se discutió en este capítulo. El centro debe ser Jesús mismo.

Cuando Él está al centro, una iglesia se ocupará de promover una mayor cercanía a Jesús en la vida de todos los involucrados. Una iglesia de conjunto centrado debe tener un grupo muy claro de creencias, enraizadas en Cristo y su enseñanza. Nuestro trabajo es llevar a las personas al centro, tanto en nuestra pre-conversión como después de las relaciones de conversión.

Y cuando alguien se acerca al centro, cuanto más parecido a Cristo el comportamiento debe de ser. Por lo tanto, los miembros del núcleo de la iglesia exhibirán las características del estilo de vida radical de Cristo (amor, generosidad, sanidad, hospitalidad, perdón, misericordia, paz y más), y aquellos que acaban de comenzar el viaje hacia Cristo (y cuyas vidas puede que no muestren tales rasgos) todavía se ven como "pertenecientes." El pertenecer es valor clave. El crecimiento hacia el centro del conjunto es el mismo que el proceso de discipulado.[32]

APORTES Y RESULTADOS (O FIDELIDAD Y FRUCTIVIDAD)

Pero, hablando en términos prácticos, ¿cómo se ve este viaje hacia el centro? ¿Qué tipo de actividades están involucradas en ser más y más como Jesús? Una forma útil de pensar sobre los comportamientos de discipulado es considerar los *aportes* y *resultados.*

Los aportes son aquellas actividades o hábitos que adoptamos hoy cuando deseamos un cambio particular en el futuro. Por ejemplo, cuando tenemos el objetivo de perder peso, un aporte puede ser el contar las calorías o hacer ejercicio a diario. Hacemos ejercicio (aporte) para que podamos perder peso o sentirnos mejor físicamente (resultado). Nos involucramos en ciertas actividades de aporte para ver algún tipo de resultado en el futuro.

Los dos están inequívocamente relacionados. Las metas de aporte son las cosas que puedes hacer hoy que producirán los resultados que deseas mañana (metas de resultado).

En el libro *No Balas de Plata*, el autor Daniel Im argumenta que la mayoría de las iglesias usan metas de aporte, como asistencia y ofrendas, al medir si alguien es un discípulo maduro. Porque los resultados a menudo son difíciles de medir (más sobre el tema de medición en el próximo capítulo) la iglesia recae simplemente en contar con qué frecuencia los miembros asisten a los programas de la iglesia y cuánto dinero dieron. Sin embargo, contar la asistencia y el dar claramente no son una forma adecuada de saber si alguien está siendo más como Jesús.

Para señalar que la iglesia necesita enfocarse igualmente en metas de aporte, Im presenta los resultados de un estudio importante realizado por LifeWay Research que examinó el estado del discipulado en la iglesia de hoy. El estudio incluyó entrevistas con 28 expertos en discipulado, una encuesta de 1.000 pastores protestantes, así como 4.000 personas laicas en toda América del Norte.

Uno de los aspectos más interesantes revelados en la investigación fue la existencia de ciertas *conductas* que constantemente aparecían en las vidas de los discípulos en proceso de madurez. Estos hábitos incluían comportamientos como un compromiso consistente con la Biblia, el servicio a otros, el compartir de Cristo, el ejercicio de la fe, la obediencia a Dios y el desarrollo de relaciones. La investigación mostró que cuando las personas se involucraba regularmente en estas actividades, eventualmente exhibieron los atributos de un discípulo maduro. En otras palabras, la *fidelidad* a estas conductas (aportes) los llevo a una *fidelidad* a ser más como Jesús (resultado).

La investigación es clara que, al menos, en nuestra forma de hacer discípulos los aportes deben incluir la lectura consistente de la Biblia. Por lo tanto, descubrir la mejor manera para que su iglesia participe en la lectura de las Escrituras. ¿Tal vez incluye planes individuales de lectura de la Biblia? ¿Diferentes tipos de grupos de estudios bíblicos? ¿Lectura de las Escrituras en todas las reuniones de culto? O todo lo anterior. El punto es que tienes que discernir la mejor manera de incorporar la lectura de la Biblia (resultado) en tu iglesia.

Sin embargo, a la luz de la investigación, también deberíamos preguntarnos qué objetivos de aporte pueden lograr que las personas sirvan a los demás? ¿Cómo pueden las personas en su iglesia ejercer mejor su fe al involucrarse en la misión "riesgosa" de Dios? ¿Cómo pueden desarrollar relaciones más profundas, que incluyan tanto relaciones previas a la conversión y posteriores a la conversión? ¿Cómo pueden ellos salir de su zona de comodidad y llevar a un mundo roto hacia la persona, el trabajo y los caminos de Jesús? Si queremos que las personas exhiban la evidencia de la madurez en Cristo debemos ayudarlos a involucrarse en conductas consistentes de discipulado.

Recuerda, que metas de aporte son las cosas que puedes hacer *hoy* que producirán los resultados que deseas *mañana.*

REPENSANDO EVANGELISMO

Ahora que hemos abordado ampliamente con repensar el discipulado volvamos nuestra atención al tema relacionado del evangelismo. Como hemos compartido en un capítulo anterior, la missio Dei es mucho más grande que simplemente evangelismo. Ciertamente, el evangelismo es uno de los aspectos de nuestro compromiso con la misión de Dios, pero no el único.

“El misionólogo sudafricano David Bosch es famoso por decir: "La misión es más que y diferente del reclutar nuestra marca de religión; es alertar a las personas sobre el reinado universal de Dios a través de Cristo."[33] Alertamos con palabras *y* hechos. Ilustramos con ambos *proclamación* y *demostración.* Debemos ver el evangelismo en este contexto más amplio.

Habiendo dicho esto, debemos tener cuidado de no asumir que una acción sin explicación (demostración) es evangelística. Como se usa en el Nuevo Testamento, el término "evangelismo" describe un anuncio verbal. Es una actividad declarativa. Las palabras son requeridas.

Pero, parte del problema con el evangelismo es que muchos cristianos sienten que necesitan dar "todo el evangelio" en una conversación breve. Una de las principales razones para esto es que muchos cristianos están en la posición única de "evangelizar" a extraños, porque la mayoría de sus amigos son Cristianos. Cuando el único "evangelismo" que hacemos es con extraños en aviones o en la parada del autobús, sentimos una presión comprensible en tratar de cubrir todas las bases, porque esta podría ser la única oportunidad que nosotros (o ellos) tendrían. "Evangelizar amigos y vecinos, gradualmente, relacionalmente, durante un tiempo prolongado, significa que la amplitud y la belleza del evangelio puede expresarse lentamente sin la urgencia de oferta temprana."[34] Por lo tanto, parte de *replantearse* el evangelismo es colocándolo en su contexto de discipulado relacional previo a la conversión.

En el libro *Camino a lo Misional*, el profesor de evangelismo Michael Frost pinta una imagen de lo que debe ser el evangelismo relacional genuino.

> *Cuando comprendemos lo que es verdaderamente ser misionales—encarnados profundamente dentro de una comunidad local anfitriona—encontraremos que el evangelismo es mejor si se hace lentamente, deliberadamente, en el contexto de una comunidad amorosa. Toma tiempo y múltiples interacciones.*

Requiere que el no creyente observe nuestro estilo de vida, vea nuestras demostraciones del reinado de Dios, pruebe nuestros valores, disfrute nuestra hospitalidad. Y debe ocurrir como una actividad comunal, no sólo como un evento aislado. Los no cristianos deben ver la naturaleza y la calidad del evangelio consagrado en comunidad. Y todo el tiempo deben ocurrir, conversaciones, preguntas, discusiones e incluso debates en donde podamos expresar verbalmente nuestra devoción al reinado de Dios a través de Cristo. No más vallas publicitarias. No más comerciales de televisión. No más correo no solicitado. Si el evangelismo es como una comida, piensa que está preparada en una olla de cocimiento lento y servida durante una noche larga alrededor de una mesa grande. No puede ser calentada en un microondas. No puede ser servida para llevar.[35]

Ver el evangelismo en este entorno más amplio nos ayuda a comprender que la experiencia de la conversión no es en última instancia una cuestión de conocer ciertas verdades *acerca* de Jesús; en cambio, es el fruto de un encuentro inmediato *con* Jesús. Por lo tanto, el evangelismo, en gran parte, se trata de fomentar y cultivar oportunidades para que una persona pueda conocer a Jesús No se trata de persuadir a las personas para que acepten ciertas verdades, pero se trata de conocer a Jesús en persona y en tiempo real. Al final, el evangelismo es *todo* sobre Jesús.

¿EVANGELISTA O EVANGELÍSTICO?

Al considerar el tema del evangelismo, es útil hacer una distinción entre el "don del evangelismo" y ser "evangelístico." Al contrario de la idea falsa de que todo creyente debería ser un evangelista, el apóstol Pablo parece asumir un doble enfoque cuando se trata del ministerio de evangelismo. Primero, el afirma que el don del evangelista (curiosamente, no el don del evangelismo, pero donde el evangelista es así mismo el regalo, especialmente en el contexto de Efesios 4 sobre la tipología APEST).

Y segundo, él escribe como si todos los creyentes fueran evangelizadores en su orientación general.

Pablo claramente se coloca en la primera categoría, viendo su ministerio como un evangelista. Pero, él no parece creer que todos los cristianos llevan la misma responsabilidad por este tipo de proclamación valiente al cual el fue llamado. Note su descripción de este doble enfoque en su carta a los Colosenses:

> *Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo.*
>
> *Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo,[a] aprovechando al máximo cada momento oportuno. Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno.*
>
> — *Colosenses 4:2-6*

Para los evangelistas, Pablo pide oportunidades para compartir a Cristo y por la valentía de proclamar el evangelio claramente (vv 3-4). Pero, él no sugiere que los Colosenses necesiten orar esto para sí mismos. Por el contrario, Pablo dice que deben orar por los evangelistas (personas como Pablo) y para que ellos sean sabios en su conducta hacia los forasteros y busquen las oportunidades para responder preguntas a los extranjeros cuando estas surjan (vv. 2,5-6)." Cuando se trata del aspecto verbal de sus ministerios, los evangelistas deben *proclamar* y los creyentes deben *dar respuestas*." [36]

Parece como si Pablo asumió que el número de evangelistas llamados no sería grande, y él creía que los evangelistas llamados podrían ser locales (como Timoteo—v ea 2 Timoteo 4: 5) o trans-locales (como él). También, parece inferir que algunos evangelistas llamados ocuparían una función de liderazgo en las iglesias locales (ver Efesios 4:11), edificando a la iglesia para ser cada vez más evangelística.

Entonces, si bien es un don esencial para todas las iglesias, no es un don dado a cada creyente. Más bien, la función de los creyentes "normales" era orar y guardar su testimonio, en palabras y obras, de tal manera que *provocara* en los no creyentes preguntarse por qué vivían de la manera en que lo hacían y, por lo tanto, entraran en un diálogo evangelístico.[37] Pedro está de acuerdo con Pablo cuando este escribe en un pasaje bien conocido en 1 Pedro:

> *Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo se avergüencen de sus calumnias.*
>
> – *1 Peter 3:15-16*

Para resumir, el modelo bíblico es para los líderes: (1) identificar, equipar y movilizar a los evangelistas con llamado, y (2) inspirar a todos los creyentes a vivir "vidas cuestionables." Si todos los creyentes llevan el tipo de vidas que despiertan la curiosidad y las preguntas de las personas alrededor de ellos, entonces las oportunidades para compartir la historia de Jesús florecerán y las oportunidades para que los evangelistas con llamado proclamen serán incrementadas.

MARCO DE REFERENCIA DEL EVANGELISMO ENCARNACIONAL

¿Cómo se ve el vivir una "vida cuestionable"? Una vida que evoca curiosidad. Una que es contracultural a la forma en que la mayoría de la gente vive. He descubierto un marco muy útil para repensar el evangelismo en un libro titulado *Carne: Trayendo la Encarnación a la Tierra.*

Hay cinco palabras claves que forman una progresión relacional para recordarnos el modelo apropiado de Jesús cuando se trata de compartir las buenas noticias tanto en palabras como en hechos. Las cinco palabras son: encarnación, reputación, conversación, confrontación y transformación. Vamos a examinar cada una de estas palabras y a considerar cómo se unen en el proceso más amplio del evangelismo.

ENCARNACIÓN

En el capítulo 3, discutimos repensar la misión desde una perspectiva de encarnación. Compartí que la encarnación es la máxima participación misional de Dios en la creación (Juan 3: 16-17). Cuando Dios entró en nuestro mundo en y a través de la persona de Jesús, Él vino vivir entre nosotros (eskenosen—literalmente, "establece una carpa"): "La Palabra se hizo carne y sangre, y se mudó al vecindario" (Juan 1:14, *El Mensaje*). Si la forma central de Dios para alcanzar su mundo fue encarnarse en Jesús, entonces nuestra manera de alcanzar el mundo también debe ser de encarnación. Él mismo en Jesús, entonces nuestra forma de llegar al mundo también debe ser encarnacional. Es posible que desee volver a este capítulo temprano para repasar la importancia de tener a *la* encarnación informando nuestra postura hacia nuestro contexto, que sin duda debería involucrar nuestras relaciones con los perdidos.

Los Evangelios nos dicen que Jesús era amigo de los pecadores. Escuchaste eso—un amigo. La Biblia está llena de ejemplos de personas que invitaban a Jesús a conocer y pasar tiempo con sus amigos. Un sentido de santidad antojadiza en Jesús atraía a las personas a Él. Alguien dijo una vez que las personas que no eran como Jesús, querían a Jesús. Como seguidores de Jesús, ¿no debería eso ser también cierto en nosotros? ¿Ves por qué en la mayoría de los casos, el evangelismo debe comenzar siendo informado por la encarnación? Necesitamos estar muy cerca de las personas. Necesitamos hacer vida con las personas.

REPUTACIÓN

Si realmente encarnamos y hacemos la vida en estrecha proximidad con las personas, uno de los resultados es que deberíamos empezar a desarrollar una buena reputación. La misión evangelística es más efectiva cuando vivimos vidas generosas hospitalarias, guiadas por el Espíritu, vidas semejantes a Cristo como misioneros en nuestros propios vecindarios. Esto es, por supuesto, también cierto en nuestros lugares de trabajo, como así en cualquiera de los espacios sociales que ocupamos. Realmente en cualquier lugar que estemos alrededor de las personas, tenemos una oportunidad de mostrar una nueva forma de ser humano. Tenemos la oportunidad de mostrar el amor, la gracia, la misericordia, hospitalidad y generosidad de Jesús.

Sin embargo, esto no sólo es cierto para nosotros individualmente; también es verdad corporativamente, como una iglesia o comunidad misional. La misionóloga Lesslie Newbigin es conocida por decir que "la única hermenéutica" del evangelio es una congregación de hombres y mujeres que lo creen y viven de acuerdo a ello. "[38] En otras palabras, cuando una comunidad de fe realmente vive los caminos del Rey Jesús, la gente lo notará.

Comenzarán a ver de primera mano que la manera genuina en que viven los seguidores de Jesús, es hermosa, intrigante y vivificante.

Pero desafortunadamente, en muchos casos, el cristianismo en América del Norte no siempre tiene mejor testimonio. La gente no ha tenido la oportunidad de observar de cerca cómo vive un verdadero seguidor de Jesús. En cambio, una persona puede haber visto un ejemplo pobre de un cristiano en la televisión, o tal vez trabajan con alguien que dice ser un cristiano pero no vive los caminos de Jesús, entonces ellos tienen una visión negativa del cristianismo.

Piensa en ello de esta manera. La Encarnación de Jesús es en última instancia acerca de representar y revelar el Dios verdadero a las personas. Entonces, para estar nosotros en las condiciones de representar al Jesús real a las personas y desarrollar una buena reputación, tenemos que estar con la personas. Necesitamos encarnarnos en los lugares que Dios nos ha enviado y mostrar a las personas con nuestras vidas lo que realmente significa seguir a Jesús.

CONVERSACION

El punto con la palabra conversación es que cuando hacemos vida con las personas y en realidad desarrollamos una buena reputación, tendremos conversaciones valiosas. Otros buscarán la verdad en nuestras vidas. El autor Hugh Halter argumenta que Jesús tuvo oportunidades para conversaciones por la manera en que Él trataba a las personas.

> *Jesús era Dios y, por lo tanto, el ser más santo, verdadero y perfecto. Y él fue la persona más libre de prejuicios que habrías conocido alguna vez. Las personas deberían haber sido intimidadas e incluso temerosas de acercarse a Él, sin embargo, venían Él. La gente quería escuchar lo que tenía que decir sobre sus vidas quebrantadas. Y cuando finalmente Él hablaba, escuchaban y cambiaban.*

Jesús mostró que no necesitas condenar a una persona antes de que esa persona cambiará—y es por eso que Él lo dijo y que Él lo hizo, no he venido al mundo para condenar, sino para salvar (Juan 3:17). Y Él hizo exactamente eso. La gente a su alrededor no se sentía condenada, y respondieron a su verdad. Él estaba repleto, baldes rebosantes, destilando gracia y verdad al mismo tiempo.[39]

Y cuando tenemos esas conversaciones, tenemos que hablar sobre el Rey y Su reino. Necesitamos compartir estas cosas mientras vivamos en este mundo quebrantado, lleno de caos y dolor, hay buenas noticias. Del libro *El Reino Primero,*

Aunque abunda el quebrantamiento en individuos, instituciones, y sistemas estructurales, hay buenas noticias. Jesús, nuestro Rey triunfante, quiere que las cosas sean muy diferentes en nuestro mundo perverso. Él desea traer la paz de Su redención y Su victoria eterna en todas las manifestaciones del quebrantamiento en nuestro mundo (según Colosenses 1: 19-20). Mientras nosotros ahora vivimos en la tensión que no veremos por completo la plenitud de la paz de Cristo hasta el nuevo cielo y la nueva tierra, hay una promesa de paz donde la tristeza actualmente abunda. Este es el evangelio del Reino ...

Según Jesús, quien es el Evangelio, Él mismo proclamó las buenas nuevas, liberó a los cautivos, sanó a los enfermos, libertó a los oprimidos, y trajo el favor del Señor a los más necesitados. Todo esto fue la actividad de Jesús en esta tierra y Su cumplimiento de la profecía de Isaías. Este trabajo de nuestro Rey es lo que trae el Reino de Dios a las realidades oscuras y quebrantadas de un mundo desesperado. Paz donde hubo caos. Sanidad donde bubo dolor Consuelo donde hubo una pena profunda. Totalidad donde hubo fragmentación sistémica.[40]

Desafortunadamente, muchos cristianos no tienen la oportunidad de compartir esta historia más amplia de Jesús simplemente porque no tenemos amigos que no sean cristianos.

Por lo tanto, cuando se nos ofrece la oportunidad para "compartir el evangelio," tenemos que confiar en una especie de informe artificial, reducido de la obra de Jesús. En otros casos, tenemos que crear formas para "girar" las conversaciones a una dirección espiritual, porque no estamos haciendo vida con personas inconversas. Si estuviéramos, habrían oportunidades frecuentes para hablar sobre el Rey que seguimos y compartiríamos la historia de cómo cambió nuestra perspectiva, no sólo sobre la muerte sino sobre la vida en el aquí y ahora.

Necesitamos estar preparados para compartir de forma muy natural, conversaciones relacionales de lo que significa seguir al Rey Jesús. Seguirlo a través de su obra redentora en la cruz. Seguirlo en una cruciforme vida moldeada de discipulado. Y seguirlo en las buenas noticias de que a través de Cristo, el inquebrantable reino de los cielos está a la mano.

CONFRONTACIÓN

Si hemos hecho el trabajo de la encarnación, la reputación y la conversación, tendremos la oportunidad de compartir las buenas noticias sobre reino y su Rey. Y necesitamos estar preparados para que el Evangelio (con el trabajo del Espíritu) confronte. Confrontará el pecado de una persona. Confrontará la visión de mundo de una persona. Confrontará sus actitudes y suposiciones acerca de ellos mismos y de otros. El evangelio del reino es tan contracultural para los caminos del mundo que confrontará las sensibilidades de una persona en todos los niveles. En la mayoría casos, esto no sucederá de la noche a la mañana. Pero, si estamos en relaciones genuinas con las personas, habrá oportunidades para tener conversaciones honestas sobre el reino de Dios a través de Cristo.

En última instancia, el objetivo de la confrontación es ayudar a las personas a tomar responsabilidad por su pecado y dejar que Dios reine sobre cada aspecto de sus vidas.

TRANSFORMACIÓN

Cuando el Espíritu hace Su trabajo, el resultado final es la transformación. Observe que se usa la palabra *transformación*, no *conversión.* Ahora la conversión es un punto de partida, pero la transformación es el corazón completo de la encarnación. Jesús vino a cambiarlo *todo* en nosotros. "El que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió" (1 Juan 2: 6, NVI). El apóstol Pablo compartió con los Gálatas que estaba en angustia hasta que "Cristo se formó" en ellos (Gálatas 4:19). Este es un llamado mucho más allá de la conversión. Es el llamado a la transformación.

Sin embargo, también es importante reconocer que Dios nos diseñó a nosotros para ser transformados *principalmente* en comunidad. Aunque todos somos personas individuales y podemos relacionarnos con Dios sin otros, no estamos diseñados para crecer por nosotros mismos. La transformación real es una actividad comunal.

DOS PENSAMIENTOS FINALES EN EVANGELISMO

Hay dos temas adicionales para considerar brevemente antes de concluir este capítulo. Primero, todo el "marco de evangelismo encarnacional" debe ser bañado en la oración Necesitamos estar orando a través de cada una de las cinco "fases" mencionadas anteriormente. Particularmente, deberíamos estar orando por relaciones más profundas con aquellos que no conocen Jesús.

Debemos orar para que Dios nos dé la oportunidad de encarnarnos en nuestro contexto, vivir vidas cuestionables "como Jesús" frente a un mundo que muere, y tener conversaciones que cambien la vida.

En segundo lugar, mientras que la forma más efectiva de evangelismo se lleva a cabo a través de relaciones genuinas, debemos reconocer que hay momentos en que el Espíritu nos impulsa a compartir con otros cuando el tiempo que tenemos podría ser limitado. En esos casos, necesitamos estar preparados para explicar el evangelio en una versión resumida. Una herramienta diseñada para hacer justamente esto se llama "3 Círculos." Para más información busque "3 círculos" en www.namb.net

ACCIÓN

1. Comienza a discipular a un-no creyente todavía. Trata el enfoque sugerido en este capítulo de simplemente comenzar a invertir en las vidas de tus vecinos y/o compañero de trabajo. Intenta verlos como discípulos de Jesús que aún no se han encontrado con Jesús, y ver tu labor de discipularlos para que sean más como Jesús.
2. Revise el enfoque "doble" sugerido en este capítulo: (1) identificar, equipar y movilizar evangelistas llamados, y (2) inspirar a todos los creyentes a vivir vidas "cuestionables." Comparta cómo realizarás ambas tareas.

REFLEXIÓN

1. Cuando piensas en "hacer un discípulo," ¿en quién piensas primero? En el grupo potencial de hombres y mujeres en tu iglesia que ya son creyentes o alguien fuera de la fe?
2. ¿Cómo incorporarás la idea de aportes y resultados en tu iglesia? ¿Cómo articularás esta idea con los demás?
3. ¿Cuál es su evaluación general del marco de referencia del "evangelismo encarnado"? Trabaja a través de cada una de las cinco palabras y comparte cómo puedes ayudar a aquellos en tu iglesia a cultivar una postura de cada una de ellas.

CAPÍTULO DIEZ

REPENSAR SISTEMAS DE PUNTUACIÓN

La medición es fabulosa. A menos que estés ocupado midiendo lo que es fácil de medir en oposición con lo que es importante.

- Seth Godin

Cuando se trata de "mantener puntajes," las iglesias en América del Norte típicamente se han centrado en tres métricas: edificios, presupuestos y personas. Si bien no hay nada intrínsecamente incorrecto en contar cada una de estas cosas, debemos preguntarnos si mantener un puntaje de cuán grandes son nuestros los edificios, cuánto dinero las personas dan y cuántas personas vienen cuando nos reunimos es el mejor indicador de ¿cómo la iglesia está?

El hecho es que estas tres métricas realmente no nos dan ningún sentido real en la influencia que una iglesia está teniendo en su comunidad. ¿La cantidad de las personas que asisten al culto del domingo por la mañana nos da alguna indicación del impacto que la iglesia está teniendo en los vecindarios individuales o en la ciudad? ¡La respuesta tiene que ser un NO rotundo! No hay absolutamente ninguna correlación entre el número de personas que vienen para un evento y la diferencia que esas personas están haciendo en donde viven.

Lo mismo es cierto con la cantidad de dinero que las personas dan a la iglesia y cuán grandes son los edificios de una iglesia. La razón por la que "contamos" esas tres cosas es porque son fáciles de contar. Pero, nosotros debemos ser desafiados a no contar lo que es fácil, sino a medir lo que es importante.

CONTANDO (CUANTITATIVO) Y MEDIENDO (CUALITATIVO)

Si bien a menudo usamos el lenguaje de "contar" y "medir" indistintamente, en realidad hay una diferencia entre los dos. Es importante hacer la distinción porque la iglesia ha estado en gran medida en el negocio del conteo, lo que ha influido negativamente la manera en que pensamos acerca de la naturaleza de la iglesia y limitamos nuestro impacto en el mundo. Necesitamos movernos a medir más y contar menos. Hagamos la distinción de esta manera:

Contar es prestar atención a los números. Al contar, la pregunta que debe responder es: "¿Cuántas?" Es cuantitativo. Conversaciones acerca de "¿Cuántas?" son las conversaciones más frecuentes sobre los recursos pero también pueden ser sobre las actividades. Conversaciones sobre recursos, en un tiempo de recursos limitados, son comúnmente conversaciones acerca de la suficiencia, "¿Tenemos suficiente?" o, "¿Cómo podemos obtener más?" Los ejemplos pueden incluir finanzas o personas. Hacemos preguntas como, "¿Tenemos suficiente dinero para esa misión?" o "¿Tenemos suficientes voluntarios para ese ministerio?" Una pregunta cuantitativa acerca de las actividades podría ser, "¿Cuántos estudios bíblicos fueron llevados a cabo? "[41]

Medir es prestar atención al cambio. Cuando medimos, la pregunta no es acerca de "¿Cuántos?" sino acerca de "¿Hasta dónde?" Las conversaciones acerca de "¿hasta dónde?" son frecuentemente sobre el cambio que se puede medir durante un tiempo en particular, como en "¿Qué tan lejos llegamos el año pasado? "Medir es sobre el cambio cualitativo. ¿Ha cambiado la calidad de algo con el tiempo? En otras palabras, algo ha mejorado, o empeorado, desde la última vez que medimos?

Por supuesto, existe la necesidad de contar y medir. En todas las organizaciones complejas, se necesitan múltiples herramientas. Sin embargo, como todas las herramientas, la herramienta correcta debe ser elegida para el trabajo en cuestión. Entonces, ¿qué tipo de cosas deberíamos contar? ¿Y qué deberíamos medir?

Dudamos en ser demasiado prescriptivos para dar sugerencias acerca de lo qué su de iglesia plantada podría contar y medir, porque los contextos son diferentes. Pero, vamos a sugerir algunas posibilidades que tal vez abran tu imaginación a las métricas que se ajustan a tu comunidad más específicamente.

CONTANDO

A la luz del hecho de que la iglesia es una entidad misionera—somos los enviados, un pueblo misionero de Dios—una de las cosas que deberíamos contar son los comportamientos misioneros. Deberías preguntar y contar cosas como: ¿Cuántos vecinos he llegado a conocer por nombre en el último mes? ¿Cuántos compañeros de trabajo he llegado a conocer en un nivel más profundo? ¿Cuántas conversaciones significativas tuve en mi tercer lugar favorito? ¿Cuántas personas he tenido en mi casa en este mes pasado?

¿Cuántas comidas he compartido con personas ajenas a mi familia de la iglesia esta semana? ¿Cuántas veces esta semana he sido intencionalmente una bendición para alguien?

No sólo contar las cosas correctas nos da una mejor indicación del compromiso de una iglesia en la comunidad, y en última instancia, su impacto, pero también ilustra a la congregación lo que es importante. La realidad es que lo que se mide se hace y lo que se mide se repite.

En el libro *El Renacimiento Misional*: *Cambiando El Sistema de Puntuación para la Iglesia*, el autor Reggie McNeal sugiere desarrollar nuevos sistemas de puntuación alrededor de seis recursos de la iglesia: oración, personas, tiempo, finanzas, instalaciones y tecnología. Aquí hay algunas ideas de preguntas en cada una de esas categorías que ayudarán a mover a la iglesia a pensar fuera de sus paredes.

ORACIÓN

- Número de personas específicas por la que se ora tanto dentro como por fuera de la iglesia
- Número de personas por las que los miembros de la iglesia oran durante la semana
- Número de reuniones de oración realizadas fuera de la propiedad de la iglesia
- Número de respuestas de oración reportadas a la iglesia
- Número de líderes comunitarios adoptados por los que se oraron cada semana
- Número de caminatas de oración tomadas en la comunidad /vecindarios
- Número de tarjetas de oración recibidas de las cajas de oración comunitarias

- Tiempo dedicado a la oración en las reuniones del personal para las necesidades de la comunidad
- Número de veces por semana en que se ora por/sobre los maestros de escuela

PERSONAS

- Número de personas involucradas en la planificación financiera
- Número de personas creciendo en donaciones financieras a las causas del reino
- Número de personas involucradas en formación espiritual diaria
- Número de personas que persiguen una agenda de aprendizaje intencional
- Número de personas que reportan un incremento en sus amistades a lo largo del tiempo
- Número de personas enviadas a los parques de casas rodantes, apartamentos, centros de jubilación
- Número de ministerios comunitarios adoptados por grupos de iglesias /clases
- Número de personas que sirven a otras personas en algún ámbito
- Número de personas que sirven como mentores
- Número de personas que practican la estrategia de bendición intencional

TIEMPO Y CALENDARIO

- Cantidad de tiempo dedicado a orientar a las personas involucradas en servicio comunitario
- Tiempo dedicado a la mentoría de personas en la comunidad más allá de la iglesia
- Número de horas que las personas usaron en ministerio directo a las necesidades de la comunidad

- Cantidad de tiempo dedicado a reuniones celebrando las historias de participación en la comunidad
- Horas dedicadas cada semana construyendo relaciones en Terceros Lugares
- Número de horas cada semana que los miembros abrieron sus hogares a otros
- Horas cada semana dedicado a apoyar/ministrar a padres solteros
- Cantidad de tiempo que el personal pasa desarrollando relaciones con líderes comunitarios

FINANZAS

- Número de personas que reportan un retiro de deuda personal
- Número de personas que aumentan en su generosidad de dar a través de obras de caridad
- Número de personas que reportan haber desarrollado un presupuesto personal
- Porcentaje del presupuesto de la iglesia que se mueve hacia un enfoque externo de ministerio
- Reducción de la deuda de la iglesia para liberar dólares para la inversión en las personas
- Cantidad de dinero invertido en desarrollo microeconómico

INSTALACIONES

- Número de escuelas que usan las instalaciones de la iglesia para sus actividades
- Número de organizaciones comunitarias que usan las instalaciones de la iglesia (Big Brothers, Boy Scouts, AA, otras iglesias)

- Espacio dedicado a áreas amigables de conversación
- Uso del terreno de la iglesia para campos de fútbol/béisbol, cancha de básquetbol, parque de patinaje
- Número de horas que las instalaciones son utilizadas durante la semana por personas para el crecimiento personal como clases de ejercicios, tutoría, seminarios de habilidades para la vida, etc.

TECNOLOGÍA

- Número de entrevistas de podcast con líderes comunitarios
- Espacio en el sitio web de la iglesia dedicado a eventos comunitarios e involucramiento
- Número de webinars para educar a las personas sobre oportunidades misionales
- Número de gráficos o videos que cuentan las historias de las participaciones misionales de los miembros

No sólo contar las cosas correctas nos da una mejor indicación del compromiso de una iglesia en la comunidad, y en última instancia, su impacto, pero también ilustra a la congregación lo que es importante. La realidad es que lo que se mide se hace y lo que se mide se repite. Cuando contamos las cosas que hemos sugerido en el lista anterior, las personas saben lo que se valora; ellos, por lo tanto, conocen el objetivo para el cual deben estar trabajando.

MEDICIÓN

Si bien todas las sugerencias enumeradas anteriormente sin duda pueden ayudar a una iglesia a empezar a moverse en la dirección correcta, estas preguntas siguen siendo *actividades.*

Se trata más de los "aportes" que de los "resultados." Vamos a repetirlo. Se trata más de los aportes que de los resultados. Desafortunadamente, la mayoría de las veces en el mundo de la iglesia sin fines de lucro, nos detenemos sólo en los aportes.[42]

¿Qué queremos decir con una "medición" que se basa en resultados? Primero, se trata principalmente de cambios. Si podemos describir el cambio que deseamos ver o hacer, entonces también podemos tener conversaciones acerca de si nos estamos moviendo hacia ese cambio a través del tiempo. La medición no se relaciona tanto con lo que *es*, sino más bien con lo que *podría ser*. Se trata más sobre las posibilidades. En segundo lugar, las mejores preguntas asociadas con la medición, son tanto sobre el cambio como sobre el tiempo. Por ejemplo, podríamos preguntar: "¿Cómo han cambiado en la escuela primaria los puntajes de las pruebas en los últimos seis meses donde la iglesia proveyó tutores?

En el contexto de la iglesia, la medición se trata de determinar cambio transformacional (discipulado) tanto en las personas como en los barrios donde vivimos. Pregúntese: "¿Qué cambios le gustaría ver en las vidas de las personas, pero también en la vida de tu comunidad? "Eso es un resultado. Pero luego hazte la pregunta de seguimiento, "¿Qué se necesita para llegar hasta ese punto?" Luego empieza a hacer las preguntas de medición hacia ese cambio. "¿Cómo sabremos si estamos avanzando en la dirección correcta? " "¿Qué vamos a medir para determinar el cambio transformacional?" La medición es definitivamente más difícil que el conteo, pero en casi todos los casos, es esencial si hablamos en serio sobre cómo hacer la diferencia.

ACCIÓN

1. Articula en tus propias palabras la diferencia entre *conteo y medición*.
2. Crea tu propio sistema de puntuación que refleje la necesidad de ambos conteo y medición. Cree tu propia lista o elije algunos de esta lección que se ajusten a tu contexto.

REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles son sus reflexiones sobre la sugerencia de que el típico conteo de edificios, presupuestos y personas son un indicador pobre de la efectividad de una iglesia? ¿Es eso una evaluación justa?
2. ¿Qué cosas cuenta y/o mide actualmente en su iglesia? Después de interactuar con este capítulo, ¿está reconsiderando cómo mantiene la "puntuación"?
3. ¿Cuál de las preguntas de la oración, personas, tiempo, finanzas, instalaciones y la lista de tecnología sobresale para usted? ¿Cuál sería una buena opción para su iglesia? Qué otras preguntas vienen a su mente en cada una de estas categorías?

CONCLUSIÓN

Pensar a Largo Plazo, No una Solución Rápida

Como se dijo al comienzo de este libro, la respuesta a la crisis de la iglesia en América del Norte no se encontrará al hacer ajustes menores. Simplemente, haciendo más de lo mismo no nos llevará a donde tenemos que estar. En cambio, *debemos* estar dispuestos a repensar suposiciones arraigadas sobre la naturaleza de la iglesia, la misión, el discipulado y liderazgo. Sin estos cambios necesarios de paradigma en la manera en que pensamos, no seremos capaces de hacer los cambios necesarios para activar a todo el pueblo de Dios e involucrarnos en Su misión más plenamente.

Al tardío filósofo austríaco, Ivan Illich, se le preguntó una vez sobre la manera más revolucionaria de cambiar la sociedad. Él respondió a la pregunta de esta manera:

> *Ni la revolución ni la reforma pueden en última instancia cambiar una sociedad, más bien debes contar una nueva historia poderosa, una tan convincente que borre los viejos mitos y se convierta en la historia preferida, una tan incluyente que reúna todos los pedazos de nuestro pasado y nuestro presente en un todo coherente, uno que incluso arroje algo de luz sobre nuestro futuro para que podamos tomar el próxima paso ... si quieres cambiar una sociedad, entonces tienes que contar una historia alternativa.*[43]

La iglesia necesita contar una historia alternativa. Sin embargo, será una que a menudo irá en contra de la historia que a muchos evangélicos les han contado. Es una historia para ser enviado en lugar de ser servido. Es una historia de encarnación en los contextos locales. Es una historia de activación de *todo* el pueblo de Dios, no sólo unos pocos. Es una historia de abrazar la postura de un sirviente, en lugar de estar en un sitio de poder y privilegio. Yo diría que, al menos en parte, la historia está atada en la realización y aplicación de los cambios presentados en este libro.

Sin embargo, para muchos estos cambios no serán fáciles. Se paciente. Recuerde las suposiciones profundamente *arraigadas* que hemos discutido a lo largo de este libro, de hecho, están muy arraigadas. Diecisiete cientos de años de la cristiandad no serán extraídos de su iglesia rápidamente. Los cambios de paradigmas rara vez ocurren de la noche a la mañana. La mayoría de las personas necesitarán visitar y revisitar estas ideas. Necesitarán procesarlas con otras personas a través del tiempo. En otras palabras, un pastor no puede predicar una serie de sermones por 4 semanas y de alguna manera pensar que todos en la congregación van "captarlo" mágicamente.

En lugar, enseña y habla acerca de cada uno de estos cambios de paradigma, no sólo desde el púlpito, pero uno a uno en contextos de grupos pequeños. Quizás repase este libro con un grupo de usuarios primerizos que intuitivamente saben que debe haber una historia alternativa. Una historia donde Dios está llamando al cuerpo de Cristo para unirse a Él en la restauración de todas las cosas.

RESUMEN DE LOS 9 CAMBIOS DE PARADIGMA

- Cambio # 1: De la iglesia servida a la iglesia enviada
- Cambio # 2: De la misión desencarnada a la misión encarnada
- Cambio # 3: De la iglesia con una misión a la misión con un Iglesia
- Cambio # 4: De un lugar de privilegio a la postura de un sirviente
- Cambio # 5: De las vocaciones seculares a los llamados sagrados
- Cambio # 6: De dos a quíntuples
- Cambio # 7: De equipar a algunos a activar a todos
- Cambio # 8: De evangelismo, después discipulado al discipulado después Evangelismo
- Cambio # 9: De las actividades de iglesia al impacto en el Reino

LECTURA SUGERIDA SOBRE CAMBIOS DE PARADIGMA PARA LA IGLESIA Y LA MISIÓN

• *Transforming Mission by David J. Bosch*
• *The Gospel in a Pluralist Society by Lesslie Newbigin*
• *A Light to the Nations by Michael Goheen*
• *The Mission of God's People by Christopher J.H. Wright*
• *The Missional Church ed. by Darrell Guder*
• *The Forgotten Ways by Alan Hirsch*
• *The Next Evangelicalism by Soong-Chan Rah*
• *The Church as Movement by J.R. Woodward and Dan White Jr.*

• *Creating a Missional Culture by J.R. Woodward*
• *Missional Renaissance by Reggie McNeal*
• *Kingdom Calling by Amy Sherman*
• *Kingdom First by Jeff Christopherson*
• *Apostolic Church Planting by J.D. Payne*
• *The Permanent Revolution by Alan Hirsch and Tim Catchim*
• *Exiles by Michael Frost*
• *The Shaping of Things to Come by Michael Frost and Alan Hirsch*
• *The Missional Quest by Brad Brisco and Lance Ford*
• *Faithful Presence by David Fitch*
• *Global Church by Graham Hill*
• *5Q by Alan Hirsch*

SOBRE EL AUTOR

Brad es actualmente el Director de Plantación de Iglesias Bivocacionales para la Junta de Misiones de América del Norte (NAMB). Él tiene un doctorado en el área de eclesiología misional; su tesis doctoral fue sobre asistir a las congregaciones existentes en la transición a una dirección misional. Brad es el coautor de *Fundamentos Misionales*, un pequeña guía de estudios de grupos pequeños de doce semanas, *La Búsqueda Misional*: *Convirtiéndose en una Iglesia a Largo Plazo*, y *La Puerta del Lado Como es En el Cielo.* Él y su esposa tienen tres niños y han sido padres sustitutos a más de cincuenta otros niños. Regularmente el hace blogs en missionalchurchnetwork.com

Notas Finales

1. Christopher J. H. Wright, The Mission of God (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2006).
2. George Hunsberger, The Church Between Gospel and Culture (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1996), 337.
3. Alan Hirsch, The Forgotten Ways: Reactivating Apostolic Movements (Grand Rapids, Mich.: Baker Publishing Group, 2016).
4. Michael Frost, Exiles (Peabody, Mass.: Hendrickson, 2006), 54.
5. Darrell Guder, The Incarnation and the Church's Witness (Eugene, Ore.: Wipf and Stock, 2004), 9.
6. Brad Brisco and Lance Ford, Next Door as It Is in Heaven (Colorado Springs: NavPress, 2016).
7. James Davison Hunter, To Change the World (New York: Oxford Press, 2010), 277.
8. David Bosch. Transforming Mission (Maryknoll, NY: Orbis, 1991), 519.
9. Christopher J.H. Wright, The Mission of God (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2006), 62.
10. Darrell L. Guder, Missional Church (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1998), 6.
11. Alan Hirsch and Lance Ford, Right Here Right Now (Grand Rapids, Mich.: Baker, 2011), 67.
12. Alan Hirsch and Dave Ferguson, On the Verge (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2011).

13. R. Geoffrey Harris, Mission in the Gospels (London: Epworth, 2004), 227.
14. Stuart Murray, Post-Christendom: Church and Mission in a Strange New World (Carlisle: Paternoster, 2004), 76.
15. Adapted from Alan Roxburgh, Crossing the Bridge: Church Leadership in a Time of Change (Percept Group, 2000), 25.
16. Christine Wicker, The Fall of the Evangelical Nation: The Surprising Crisis Inside the Church (New York: HarperOne, 2008), ix. See also David Olson, The American Church in Crisis (Grand Rapids: Zondervan, 2008).
17. Haddon Robinson and Craig Brian Larson, The Art and Craft of Biblical Preaching (Zondervan, 2005) pp.677-679.
18. Gene Edward Veith Jr., God at Work (Wheaton, Ill.: Crossway, 2002), p. 19.
19. JR Woodward and Dan White Jr., The Church as Movement: Starting and Sustaining Missional-Incarnational Communities, Kindle Edition (InterVarsity Press, 2016), pp. 42-43.
20. Much of this section is adapted from The Permanent Revolution: Apostolic Imagination and Practice for the 21st Century Church (Jossey-Bass, 2012) and The Permanent Revolution Playbook: APEST for the People of God: A Six-Week Exploration (Missio Publishing, 2014) by Alan Hirsch and Tim Catchim.
21. JR Woodward and Dan White Jr., The Church as Movement: Starting and Sustaining Missional-Incarnational Communities (Colorado Springs: InterVarsity Press), p. 57.

22. Ibid., p. 59.
23. Ronald Heifetz, quoted by Richard Pascale, Mark Milleman and Linda Gioja in Surfing the Edge of Chaos (Random House, 2001), 39.
24. Alan Hirsch. The Forgotten Ways: Reactivating Apostolic Movements [Kindle Edition] (Baker Publishing Group), Kindle Location 5210-5216.
25. Ibid.
26. Ibid.
27. Eugene Peterson, The Jesus Way: A Conversation on the Ways Jesus Is the Way (Eerdmans, 2007), p. 32.
28. Howard Snyder, The Community of the King (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1977), pp. 94-95.
29. Alan Hirsch and Debra Hirsch, Untamed: Reactivating a Missional Form of Discipleship, Kindle Edition (Baker Publishing Group), pp. 141-142.
30. Alan Hirsch and Debra Hirsch, Untamed: Reactivating a Missional Form of Discipleship, Kindle Edition (Baker Publishing Group, 2010), Kindle Location 2129-2136.
31. Ibid., Kindle Location 2126.
32. Ibid.
33. David Bosch, Believing in the Future (Harrisburg, PA: Trinity Press International, 1995), p. 33.
34. Michael Frost, The Road to Missional: Journey to the Center of the Church, Kindle Edition (Baker Publishing Group, 2011), pp. 44-45.

35. Ibid.
36. Michael Frost, Surprise the World: The Five Habits of Highly Missional People, Kindle Edition (NavPress, 2015), p. 4.
37. Ibid.
38. Lesslie Newbigin, The Gospel in a Pluralist Society, Kindle Edition (William B. Eerdmans Publishing Company, 1989), p. 227.
39. Hugh Halter, Flesh: Bringing the Incarnation Down to Earth, Kindle Edition (David C. Cook, 2014), p. 165.
40. Jeff Christopherson and Mac Lake, Kingdom First, Kindle Edition (B&H Publishing Group), Kindle Location 2791-2798.
41. Gil Rendle. Doing the Math of Mission: Fruits, Faithfulness and Metrics (Rowman & Littlefield Publishers, 2004).
42. Ibid.
43. Ivan Illich, "Storytelling or Myth-Making? Frank Viola and Ivan Illich," Proclamation, Invitation, & Warning, July, 2007